

SEMINARIO REGIONAL

Título: Operaciones realizadas por el diario La Capital de Rosario en torno al conflicto de los curas renunciantes en el año 1969.

Autor/a: Julieta Gabirondo

Lugar y Fecha _____

Escuela de Historia
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario

Trabajo presentado por el/la estudiante.....Julieta Gabirondo....., legajo número.....G3414/2....., en cumplimiento de los requisitos para la aprobación del Seminario Regional.

Profesor/a.....

Profesor/a.....

Profesor/a.....

Lugar y Fecha _____

Pasa copia en papel a la biblioteca de la Escuela de Historia, FHyA, UNR.

Se entrega versión digital en formato pdf idéntica a la versión final impresa.

Se autoriza la consulta en biblioteca de la versión digital y en papel.

Firma responsable.

Aclaración.

Índice

Presentación	3
Capítulo 1: Los actores en contexto	7
Capítulo 2: Consideraciones metodológicas a la hora de analizar la prensa escrita.....	16
Capítulo 3: Reconstrucción histórica del conflicto y seguimiento de las publicaciones de La Capital.....	20
Capítulo 4: Intencionalidades veladas.....	43
Consideraciones finales	54
Anexos	58
Bibliografía	63

Presentación

En las décadas del 50 y el 60 la concepción dominante en materia comunicativa atribuía una influencia decisiva a los medios de comunicación en la formación de ideologías y comportamientos. Desde esta perspectiva, los medios parecían contar con un poder absoluto en la construcción y sentido de la vida social y política frente a un sujeto receptor pasivo u exento de toda capacidad crítica frente a la realidad.

En las mismas décadas, el crecimiento vertiginoso de las economías hizo posible la aparición de una sociedad de consumo y ocio que favorecía la expansión de los medios de comunicación, estimulados por la multiplicación y diversificación de las audiencias y el crecimiento de las necesidades publicitarias en un mundo definido por la exaltación de la prosperidad y el culto al consumo ilimitado (Piñeiro, 1999).

La prensa es una herramienta fundamental a la hora de hacer historia gracias a su poder para conservar, a través de los años, las voces de distintos actores sociales. Por tal motivo, es frecuente que muchos historiadores recurran a ella; en algunas ocasiones la utilizan como elemento central de su trabajo y en otras les sirve como respaldo para algunos de los antecedentes o datos específicos que obtienen de otras fuentes. Muchas veces también la prensa, especialmente la prensa escrita, es utilizada como fuente para ilustrar y describir determinadas circunstancias, hechos o momentos históricos, objetos de estudio sobre los cuales se trabaja.

Este trabajo no tomará a la prensa como una fuente más, sino que será el eje de análisis al transformarse en el objeto de estudio. Se trabajará sobre la construcción que el diario La Capital realizó sobre el conflicto de los curas renunciantes a la diócesis de Rosario en 1969. Durante la década del 60 la prensa no permanecía ajena a los asuntos eclesiales. Cuando el enfrentamiento de Rosario se planteó ante la sociedad el público católico y no católico ya estaba acostumbrado a leer sobre temas eclesiales, a partir del interés que despertó el Concilio Vaticano II y las pugnas y tensiones que se dieron en su problemática posterior (Casapiccola, 2014: 120).

Cabe destacar que, desde distintas líneas interpretativas, investigadores sugieren que hay que ser cauteloso a la hora de reconstruir un suceso a partir de la prensa, en tanto este dispositivo tiene sus propias lógicas de construcción en donde el poder político y

económico juegan un rol importante, y en donde se deben conocer los mecanismos de selección, producción y recepción del material. Por tal motivo, resulta necesario en esta oportunidad tomar a la prensa como objeto en sí, a fin de analizar más de cerca dichos dispositivos mediante los cuales opera. En este marco, es que entran a jugar conceptos como medios hegemónicos, construcción periodística, rigurosidad, prensa escrita.

Según lo planteado por Roberto Di Stefano (2011), el año 1955 abre un periodo caracterizado por la inestabilidad. La proscripción de la fuerza política mayoritaria: el peronismo, impide la cristalización de propuestas viables, por lo que se suceden frágiles e ilegítimos gobiernos civiles y militares. La superposición de tres conflictos crea un coctel explosivo para el catolicismo: en primer lugar, la Guerra Fría, que sobre todo a partir de la Revolución Cubana tiende a polarizar los posicionamientos políticos hacia la izquierda y derecha; en segundo lugar, el clima de conflicto interno que divide a la sociedad argentina entre peronistas y antiperonistas; y por último, la implosión del catolicismo a raíz de las divergentes interpretaciones de los contenidos, significados y alcances del Concilio Vaticano II. Los conflictos nacionales y eclesiásticos se confunden en un país en el que la identidad católica y la nacional han alcanzado un alto grado de identificación.

Siguiendo con esta línea, es desde la dinámica conciliar desde donde deben entenderse los profundos conflictos que a partir de estos años comenzaron a explotar tanto en el laicado como en el clero, y que en los años sucesivos se extendieron rápidamente. Fue también este gran movimiento inducido por el Concilio el que confirió a las fracturas más antiguas una fuerza avasallante nueva, capaz de sacudir hasta sus raíces los pilares tradicionales de la iglesia argentina.

El clero, en definitiva, estaba fragmentado por la mitad, mientras que los obispos en su mayoría estaban alineados en una postura más conservadora del rol tradicional de la iglesia, ciertos curas de base abogaban por un proceso de transformación. A tal circunstancia, se agregaba el hecho de que los diversos grupos del clero y el laicado presionaban a los obispos para que se expresaran a favor de su interpretación del magisterio.

El octubre de 1968 un conjunto de sacerdotes imputaron al obispo Guillermo Bollati de falta de preocupación por los problemas sociales, ausencia de diálogo con el Presbiterio y sabotaje sistemático de los proyectos inspirados en el Concilio Vaticano II y la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (CELAM).

Este conflicto se agravó cuando el obispo relevó de su cargo al cura español Néstor García que trabajaba como obrero en el barrio Godoy, como corolario el obispo resolvió no renovarles el contrato a los otros curas obreros españoles, realizado a través de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana y, más aún, aconsejaba que no se les permitiera el ingreso a ninguna diócesis de la Argentina.

En febrero de 1969 el obispo Bollati nombró a un conservador para reemplazar a Néstor García: Lester Novello. Los miembros de la comunidad del barrio Godoy intentaron sin éxito entrevistarse con el arzobispo para pedir por la restitución de los curas. Para marzo de 1969 los treinta sacerdotes que habían enviado la carta al obispo presentaron colectivamente su renuncia a los cargos eclesiásticos que ocupaban en la arquidiócesis, lo cual derivó en una serie de idas y venidas en donde intervino la sociedad y el papa Paulo VI.

“La diócesis de Rosario se caracterizaba por una larga trayectoria de personalismo y autoritarismo y con la carta enviada al obispo y la expulsión de los curas obreros hizo eclosión una situación que se encontraba latente desde tiempo atrás” (“Una ciudad movilizada (1966-1976) Pla et al: 2000, 48).

Este conflicto ya ha sido trabajado en distintas instancias, por tal motivo aquí no se intentará evaluar profundamente sus causas, consecuencias y aristas, sino la representación mediática que se hizo sobre este suceso. Entre los trabajos sobre el tema, se puede mencionar la tesis de maestría de Darío Casapiccola titulado: “La crisis de Rosario de 1969. Fase aguda de los conflictos intereclesiales en la Argentina posconciliar”; el seminario de Lautaro Cristiá titulado: “Las renunciaciones de los treinta sacerdotes rosarinos en 1969 y sus consecuencias durante la dictadura”; y el seminario de Gabriela Dheris que aborda puntualmente la situación de Cañada de Gómez (a partir del conflicto iniciado en Rosario). Se entiende que La Capital fue uno de los principales campos donde se dirimió este conflicto, con el objetivo de ganar adherentes para uno u otro sector a través de la publicación de notas y cartas de opiniones.

En primer lugar, se analizarán las condiciones de producción de dicho periódico, es decir, la historia del medio y cómo se incluye el periódico en particular en su “ecosistema comunicativo” (Gómez Mompert, 1999:409) , teniendo en cuenta también lo que motivó el surgimiento del mismo. También será fundamental comprender quienes eran los editores y

los colaboradores, para comprender su relación con las elites políticas o económicas de la época, así como la posible utilidad o función del papel público en la sociedad de su tiempo. En segundo lugar, y como aspecto central, se realizará un análisis formal de las publicaciones sobre el tema en cuestión. En este aspecto se tendrá en cuenta, siguiendo el planteo de Martín Settarno (1986), desde la teorías de las mediaciones, los siguientes elementos: clase de mensajes, fotos, textos, espacio dedicado a los mensajes; y por otra parte la atención que se pone a los referentes, la elección de ciertas fuentes, la acotación de los aconteceres en el marco temporal, el número de agentes que participan, si los hechos se presentan como verdaderos o falsos y la aprobación o desaprobación que se hace de ellos. Por último, es de vital importancia estudiar la recepción para responder a la pregunta ¿Qué encontraban los lectores en el periódico? (Cruz Soto, 1999:422). Será fundamental, aunque no sencillo, conocer la composición de la audiencia. En este punto quiero incluir la vertiente de análisis de la historia de las prácticas de lectura e historia de las representaciones colectivas del mundo social cuyo creador es Roger Chartier. Este enfoque entiende la historia de las prácticas de lectura como una prolongación necesaria de la historia de la producción y circulación del libro (y en este caso de la prensa). El objetivo de esta historia es plantear las relaciones existentes entre las diferentes modalidades de apropiación de los textos y los procedimientos de interpretación que sufren, es decir, ¿cómo los textos, convertidos en objetos impresos, son utilizados, descifrados y apropiados por aquellos que leen?, ¿cómo gracias a la mediación de esta lectura construyen los individuos una representación de ellos mismos, comprensión de lo social e interpretación de su relación con el mundo natural y sagrado? (Chartier, 1992)

Capítulo 1: Los actores en contexto

I-¿Por qué los renunciantes?

Los años sesenta fueron escenario de un contexto internacional de renovación impulsado desde Roma: la encíclica *Mater et Magistra* (1961)¹ anticipó los cambios que exacerbó luego el Concilio Vaticano II, anunciado desde 1959. La efervescencia conciliar se prolongó más allá de sus límites temporales y la década siguió dando oportunidades a la producción de documentos y manifiestos que fueron fundamentales para configurar una cultura contestataria y combativa; se trata de la encíclica *Popularumprogressio* (1967)², el Manifiesto de los 18 Obispos del Tercer Mundo (1967)³, la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968) y el documento de San Miguel (1969), expedido por la Conferencia Episcopal Argentina. Esta serie de documentos llegó a conformar una praxis contestataria dentro del mundo vasto del catolicismo.

El Concilio Vaticano II fue un concilio ecuménico convocado por el papa Juan XXIII, quien lo anunció el 25 de enero de 1959. El Concilio constó de cuatro sesiones: la primera de ellas fue presidida por el mismo papa en el otoño de 1962, pero no pudo concluir ya que falleció un año después (el 3 de junio de 1963). Las otras tres etapas fueron convocadas y presididas por su sucesor, el papa Pablo VI, hasta su clausura en 1965.

En lo que hace a los temas “internos” de la iglesia católica, el programa de renovación conciliar incluyó el llamado al ejercicio de legalidad episcopal que fortalecía a los

¹ Juan XXIII, advierte que la cuestión social tiene una dimensión mundial y que así como se puede hablar de personas pobres, también se ha de hablar de sectores pobres y naciones pobres. El desarrollo de la historia muestra cómo las exigencias de la justicia y la equidad atañen tanto a las relaciones entre trabajadores dependientes y empresarios o dirigentes, como a las relaciones entre los diferentes sectores económicos, y entre las zonas económicamente más desarrolladas y las zonas económicamente menos desarrolladas dentro de una misma nación; y, en el plano mundial, a las relaciones entre países en diverso grado de desarrollo económico-social.

²La encíclica está dedicada a la cooperación entre los pueblos y al problema de los países en vías de desarrollo. El Papa denuncia que el desequilibrio entre países ricos y pobres se va agravando, critica al neocolonialismo y afirma el derecho de todos los pueblos al bienestar. Además presenta una crítica al capitalismo y al colectivismo marxista. Finalmente propone la creación de un fondo mundial para ayudar a los países en vías de desarrollo.

³El 15 de agosto de 1967, el obispo brasileño Hélder Câmara lideró un grupo de 18 obispos de Latinoamérica, Asia y África que redactó un manifiesto para apoyar el "llamado angustioso del Papa Pablo VI en la encíclica *PopulorumProgressio*", en el que se vinculaba la situación de pobreza y desamparo de los ciudadanos del Tercer Mundo con la explotación a la que el "imperialismo del dinero" de las corporaciones multinacionales los someten, con el aval de los gobiernos, y expresando el compromiso religioso con la superación de la misma.

episcopados nacionales frente al papado, el papel más autónomo y protagónico de los laicos en la vida eclesiástica y la libertad religiosa.

Aunque los textos conciliares fueron acatados por las autoridades eclesiásticas, que hicieron honor a su tradicional obediencia a Roma, la implementación del Concilio reabrió en el seno del catolicismo argentino ciertas tendencias que se venían configurando previamente.

Por un lado, los sectores teológicamente más intransigentes rechazaron de plano los cambios conciliares por representar una claudicación ante la modernidad. Por otro lado, cierto modernismo teológico de corte europeo, representado por el entonces director de la revista *Criterio* y corresponsal en el Concilio, Jorge María Mejía, se embanderaba en la aplicación del concilio en la Argentina. Por último, también en la línea de la renovación conciliar, pero reivindicando la reformulación del Concilio en términos latinoamericanos y argentinos, se encontraba una generación de jóvenes católicos, cercanos al peronismo, al marxismo o a ambos en términos ideológicos y políticos.

Según lo planteado por Di Stefano y Loris Zanatta (2000), fue justamente el carácter íntimamente romano asumido por la iglesia argentina contemporánea desde sus albores lo que hizo que la renovación producida por el Vaticano II, antipática o incomprensible para gran parte de su jerarquía, y produjera en ella un malestar enorme: por el hecho de prevenir justamente desde la Santa Sede.

II-Marxismo y peronismo

El Concilio produjo en la Iglesia un profundo e irreversible cambio, no solo normativo sino también psicológico. Es en este punto donde también hay que mencionar otros hechos suscitados en esos años y que influyeron en términos ideológicos en todas las generaciones, sobre todo en las más jóvenes.

Al conflicto desatado por las diferentes interpretaciones del Vaticano II, deben sumársele otros dos contextos influyentes. En primer lugar, la división interna entre peronistas y antiperonistas, desataca a partir del golpe de 1955, lo cual condujo a un periodo de inestabilidad signado por una alternancia de gobiernos civiles y militares. En segundo lugar, la Guerra Fría, que sobre todo a partir de la Revolución Cubana tiende a polarizar los posicionamientos políticos hacia la izquierda y la derecha. En ese contexto de

reorganización del pensamiento político local y planetario, florecieron iniciativas católicas que dialogaron con el marxismo y el socialismo.

Dichos intercambios se habían iniciado ya en Europa con la segunda posguerra cuando el entonces nuncio de París, Angelo Roncalli, (futuro Juan XXIII), impulsó la revocación de las condenas diplomáticas impuestas por Roma a los países comunistas, el restablecimiento de las relaciones con sus iglesias locales y el inicio de una aproximación intelectual. Comenzó entonces a formarse un grupo de intelectuales católicos expertos en filosofía marxista.

En ese marco, en Argentina en 1962, Conrado Eggers Lan⁴, profesor de Filosofía Antigua, presentó en “Cristianismo y marxismo”, nota principal de la revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, al marxismo como un cristianismo secularizado, lo que posibilitaba pensar al cristianismo como una teoría de la revolución “avalada por Dios”.

A partir de este sustrato, referentes del clero, como Arturo Paoli y Carlos Múgica, confluyeron en las iniciativas de construir el diálogo cristiano-marxista y avanzar en la búsqueda de bases para la acción convergente. El 11 de julio de 1965 Paoli desarrolló las premisas del diálogo para un público integrado en buena parte por clérigos, en el marco de una conferencia dada en la Universidad Nacional del Litoral. Pocos meses después, el 18 de octubre de 1965, se realizó un encuentro en el Aula Magna de Filosofías y Letras de la UBA entre Juan Carlos Rosales y Fernando Nadra (referentes del marxismo) y el sacerdote Carlos Múgica y Guillermo Tedeschi (por el catolicismo).

En este contexto es donde también se puede situar el surgimiento del Movimiento de los Sacerdotes por el Tercer Mundo, que presentaba similitudes con otros colectivos sacerdotales como el grupo Golconda de Colombia y Sacerdotes para el Pueblo de México, por mencionar algunos casos. Una característica saliente era que gran porcentaje del colectivo tenía una inclinación y adhesión por el peronismo, como después se evidenció a partir del baluarte del movimiento, el padre Carlos Múgica. El MSTM surgió entre 1967 y 1968, a partir de la adhesión de un grupo de sacerdotes argentino al Manifiesto de los 18 Obispos del Tercer Mundo, firmado en 1967 por un conjunto de obispos latinoamericanos,

⁴ Luego abandonará el diálogo con los marxistas para confluir con el peronismo y convertirse más tarde en el asesor de la Confederación General del Trabajo (CGT) de los Argentinos.

que se presentaba como una aplicación del Concilio Vaticano II y de la encíclica *Populorum Progressio* a los países que no pertenecían a ninguno de los bloques enfrentados en la Guerra Fría.

Algunos datos salientes: al Movimiento se sumaron el 9 por ciento del clero argentino (aproximadamente 450 sacerdotes), con mayor preeminencias de diocesanos cuyas edades oscilaban entre los 40 y 50 años (Touris: 2010: 132).

III-Medellín

La intervención militar⁵ acogida con fervor por el cardenal Antonio Caggiano en 1966 y las deliberaciones de Medellín prepararon el terreno para el enfrentamiento de los dos grandes sectores dentro del catolicismo: el renovador y el tendiente a conservar el statu quo.

Con el objetivo de poner en práctica la impronta del Vaticano II a la luz de la realidad latinoamericana, en 1968 se desarrolló en Medellín la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. El resultado final fue un documento, aprobado por Paulo VI, fruto de los trabajos de las diez comisiones y seis subcomisiones.

Entre sus conclusiones se destacan gran cantidad de pasajes donde se menciona la cuestión social que atraviesa a América Latina. Por ejemplo:

“La falta de integración socio-cultural, en la mayoría de nuestros países, ha dado origen a la superposición de culturas. En lo económico se implantaron sistemas que contemplan sólo las posibilidades de sectores con alto poder adquisitivo”.

“Estimamos que las comunidades nacionales han de tener una organización global. En ellas toda la población, muy especialmente las clases populares, han de tener, a través de estructuras territoriales y funcionales, una participación receptiva y activa, creadora y decisiva, en la construcción de una sociedad. Esas estructuras intermedias entre la persona y el estado deben ser organizadas libremente, sin indebida intervención de la autoridad o de grupos dominantes, en vista de su desarrollo y su participación concreta en

⁵El 28 de junio de 1966 un levantamiento militar liderado por el general Juan Carlos Onganía derrocó al presidente Arturo Illia perteneciente a la Unión Cívica Radical del Pueblo. El golpe dio origen a una dictadura autodenominada Revolución Argentina.

la realización del bien común total. Constituyen la trama vital de la sociedad. Son también la expresión real de la libertad y de la solidaridad de los ciudadanos”.

“El sistema liberal capitalista y la tentación del sistema marxista parecieran agotar en nuestro continente las posibilidades de transformar las estructuras económicas. Ambos sistemas atentan contra la dignidad de la persona humana; pues uno tiene como presupuesto la primacía del capital, su poder y su discriminatoria utilización en función del lucro; el otro, aunque ideológicamente sostenga un humanismo, mira más bien al hombre colectivo, y en la práctica se traduce en una concentración totalitaria del poder del Estado. Debemos denunciar que Latinoamérica se ve encerrada entre estas dos opciones y permanece dependiente de uno u otro de los centros de poder que canalizan su economía”.

“Por ello, la organización sindical campesina y obrera, a la que los trabajadores tienen derecho, deberá adquirir suficiente fuerza y presencia en la estructura intermedia profesional. Sus asociaciones tendrán una fuerza solidaria y responsable, para ejercer el derecho de representación y participación en los niveles de la producción y de la comercialización nacional, continental e internacional. Así deberán ejercer su derecho de estar representados, también, en los niveles políticos, sociales y económicos, donde se toman las decisiones que se refieren al bien común. Por lo mismo, las organizaciones sindicales deberán emplear todos los medios a su alcance para formar moral, económica y técnicamente a quienes han de ejercer estas responsabilidades”.

“Son, también, responsables de la injusticia todos los que no actúan en favor de la justicia con los medios de que disponen y permanecen pasivos por temor a los sacrificios y a los riesgos personales que implica toda acción audaz y verdaderamente eficaz. La justicia y, consiguientemente, la paz se conquistan por una acción dinámica de concientización y de organización de los sectores populares, capaz de urgir a los poderes públicos, muchas veces impotentes en sus proyectos sociales sin el apoyo popular”.

Según se desprende de los enunciados, se evidencia el llamado a contar con una iglesia abierta y popular que atienda a los problemas de ese momento, relacionados con la falta de

oportunidades y las desigualdades; a su vez es un llamado a los católicos en general a involucrarse, no se trata del católico caritativo que da lo que le sobra, sino un católico sumergido en la realidad y comprometido moralmente. Además, se menciona la importancia de los sectores de base a través de la organización territorial, sobre todo las sindicales, es decir, los pobres no como mero espectadores sino como protagonistas de la transformación social. Cabe remarcar que hay una crítica tanto al capitalismo como al marxismo, el vehículo ideológico de la transformación social sería el cristianismo.

Con el tiempo se pasó de la teoría a la praxis a partir de las experiencias desarrolladas en el campo social. El trabajo con la juventud se convirtió en uno de los modelos para impulsar el cambio, se pusieron en práctica distintas experiencias orientadas a sensibilizar a los jóvenes con el mundo de los pobres a partir del trabajo en los barrios y/o universidades. En otro terreno, los llamados “curas obreros”⁶ iniciaron una tradición de proletarización que emularon distintas feligresías políticas.

En el plano interno, estas iniciativas implicaron la renegociación de la relación entre obediencia y autoridad en el seno de la institución. El conflicto generacional inevitablemente se revistió de acusaciones ideológicas que dieron lugar tanto a sospechas de infiltración marxista entre el bajo clero como a actitudes abiertamente represivas en las jerarquías. Estos enfrentamientos adquirieron relevancia pública y abrieron con rapidez un conflicto.

IV-La renuncia como modo de lucha

Una modalidad de enfrentamiento que se volvió habitual durante la década del sesenta fue la de los llamados “curas renunciantes”, enfrentado de modo abierto con sus obispos. Disputas de este tipo se extendieron en las diócesis de Avellaneda, Córdoba, Mendoza, San Isidro y Rosario. Los curas rebeldes presentaban su renuncia ante el obispo, en desacuerdo con la forma en que se ejercía la autoridad. En algunos casos se solidarizaban con

⁶ Los curas obreros nacieron en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. En 1941 se creó, dentro de la Misión de Francia, un seminario encargado de nuclear estas experiencias sacerdotales, antes fragmentadas. En 1958 la Misión Francesa tomó posiciones a favor de la independencia de Argelia en el conflicto con Francia; entonces se inició su internalización. África y América Latina son dos de los lugares a los cuales fueron enviados los primeros misioneros. Véase A. Desrumaux y C. Capron, Los curas obreros: desde Francia hasta la Teología de la Liberación, mimeo, Buenos Aires, UBA, 2005.

compañeros sancionados por el obispo, en otros, exigían la aplicación en la diócesis del Concilio.

Según plantea Obregón (2006), en Mendoza veintisiete sacerdotes renunciaron a sus cargos en 1965 y realizaron la primera “huelga de curas” con el objetivo de denunciar que en esa diócesis, administrada por monseñor Alfonso María Buteler, “no se vive el espíritu conciliar”.⁷En Córdoba, los sacerdotes de la parroquia de Cristo Obrero fueron noticia al manifestarse en favor de una huelga de hambre de estudiantes en 1966, en protesta de la intervención del represor Juan Carlos Onganía a las universidades. El arzobispo los desautorizó y finalmente los sacerdotes tuvieron que renunciar a sus cargos.

Por otra parte, en 1967, el obispo de Avellaneda, monseñor Jerónimo Podestá, presentó su renuncia, presionado por el nuncio apostólico y el episcopado argentino. Podestá, un obispo que había dado muestras de su oposición al régimen militar encabezado por el general Onganía, había propiciado en su diócesis una pastoral obrera y social reuniendo a una cantidad importante de curas obreros. Los conflictos intraeclesiales alcanzaron también a la diócesis de San Isidro, liderada por un obispo que había acompañado el proceso de renovación conciliar y que era sospechado de simpatizar con el grupo de “rebeldes” mendocinos. Monseñor Aguirre había aprobado la creación de un equipo sacerdotal orientado hacia el mundo del trabajo, pero la dinámica de ese grupo de sacerdotes - apoyados por un sector importante del laicado- derivó a los pocos meses en un enfrentamiento con el obispo y culminó con el alejamiento de los ocho curas obreros de la diócesis.

Finalmente, el último caso de los curas renunciantes de ese periodo, el de la diócesis de Rosario en 1969, iba a ser el que más sacerdotes involucrara, y que cobrará relevancia internacional.

El conflicto en la diócesis de Rosario

Rosario tenía características que la signaban como una de las principales jurisdicciones eclesíásticas. En 1970 habitaban su territorio 1.260.000 personas de las cuales se consideraban católicos 1.150.000. En cuanto a población era la tercer diócesis del país,

⁷Mayol, A., Habegger, N. y Armada, A., Los católicos posconciliares en la Argentina, Buenos Aires, Editorial Galema, 1970, p. 159.

siguiendo a Buenos Aires (3.100.000) y Lomas de Zamora (1.270.000). Otro tanto sucedía con el número de sacerdotes: la capital de la Argentina contaba con 904 diocesanos y Córdoba con 364, mientras que Rosario tenía 121 sacerdotes diocesanos y 140 regulares. Los religiosos (incluyendo a los sacerdotes) eran unos 200 de veintisiete órdenes y congregaciones, y había unas 800 religiosas que respondían a cincuenta congregaciones.⁸

En octubre de 1968 un conjunto de sacerdotes por medio de una carta imputaron al obispo Guillermo Bolatti de falta de preocupación por los problemas sociales, ausencia de diálogo con los presbiterio y sabotaje sistemático de los proyectos inspirados en el Concilio Vaticano II y en el Congreso de Medellín; de esta manera se inauguraba la crisis más profunda por la que haya atravesado la diócesis de Rosario en toda su historia. A las críticas mencionadas se le agrega la situación del cura Néstor García, cuya posición resumía las aspiraciones del grupo renovador dentro de la diócesis.

En 1964, las reuniones y discusiones sobre la Iglesia, en los ambientes católicos estaban a la orden del día y en la Arquidiócesis, que no era una excepción, un buen número de sacerdotes se aglutinaban en varios grupos donde desahogaban sus inquietudes. Uno de ellos, constituido primariamente por Oscar Lupori, Luis Maurizzi, y Antonio Ferian, jóvenes ordenados en los años del Concilio o inmediatamente antes, se nucleó alrededor de Armando Amirati, el párroco de Cañada de Gómez.

También se reunían a discutir sobre temas eclesiales y pastorales en Rosario varios ex asesores de la Juventud Obrera Católica (JOC), entre ellos Rinaldo Bredice (1932-...), Juan Carlos Arroyo (1923-2007) y Santiago McGuire (1926-¿?), y otro sacerdote de prestigio en la Diócesis, Tomás Santidrián (1929-2013) contaba con su grupo de seguidores. Estas experiencias asociativas informales fueron frecuentes en el período postconciliar en las distintas diócesis de la Argentina: los sacerdotes se nucleaban espontáneamente en “equipos” que trabajaban en liturgia, pastoral y catequesis.

En 1963 el obispo Guillermo Bolatti (1912-1982) había creado treinta vicarias en las zonas marginales de la ciudad de Rosario, donde, entre otros, venían desarrollando sus tareas un conjunto de curas españoles muy reconocidos por sus comunidades. En ese marco, para Bolatti era inaceptable que el cura Néstor García se negara a abandonar su trabajo primero

⁸ Iglesia católica, Anuario pontificio 1971

como obrero manual en Laminfer, una fábrica de caños estructurales, y luego en un horno de ladrillos en barrio Godoy.

Esta fue solo una de las muchas causas que enfrentaban las concepciones del obispo con las del cura García, quien en su capilla había promovido una nueva relación con los vecinos basada no solo en cuestiones espirituales sino como la participación de los laicos en las homilías y la supresión de los aranceles de los sacramentos. La primera medida que el obispo adoptó fue la de obligarlo a revisar su concepción de obediencia y el alcance de su acción pastoral. García no aceptó las condiciones impuestas y fue relevado de su cargo, y como corolario el obispo resolvió no renovarles el contrato a los curas obreros españoles realizado a través de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamérica (OCSHA) y más aún aconsejaba que no se les permitiera el ingreso a ninguna diócesis del país.

Según relata Cristina Viano (2000) en febrero de 1969 el obispo nombró a un notorio conservador para reemplazar a García: Lester Novello. Los miembros de la comunidad de Godoy intentaron sin éxito entrevistarse con el obispo para pedir por la restitución de los curas; y cuando Novello se presentó a su nuevo lugar de trabajo los vecinos, reunidos frente a la capilla del cementerio La Piedad, explicaron el evangelio en la vía pública, mientras en la capilla se celebraba la misa y cuatro unidades del Comando Radioeléctrico llegaron acompañando a Novello para custodiar el lugar. Dos sacerdotes que acompañaban la protesta terminaron en la seccional de policía y al día siguiente el obispo los suspendió en sus funciones.

El conflicto, motivado en parte por los sucesos antes descriptos, estalló en marzo de 1969 cuando treinta sacerdotes presentaron al obispo colectivamente su renuncia. En resumen, la causa de las renunciaciones fue una serie de medidas concretas del obispo, en un contexto general de disenso con la conducción de la diócesis. El texto finalizaba informando que recurrían a la Santa Sede para notificarla de su decisión.

Capítulo 2: Consideraciones metodológicas a la hora de analizar la prensa escrita.

¿Por qué La Capital?

Se parte de considerar al periódico como un actor político, al entender que es capaz de afectar el proceso de toma de decisiones en dicho sistema. El periódico pone en acción su capacidad para afectar el comportamiento de cientos de actores en un sentido favorable a sus propios intereses: influye sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, y los componentes de su audiencia. Y al mismo tiempo que ejerce su influencia, es objeto de la influencia de los otros, lo cual alcanza una carga de coerción decisiva cuando esos otros son los titulares del poder político (Borrat, 1969)

Situada como producción en un contexto socio-político determinado, la prensa escrita ocupa un lugar importante en la reflexión histórica. Como se mencionó con anterioridad, en este trabajo no se tomará a la prensa como una de las fuentes posibles para acercarse a un problema determinado, en este caso la renuncia de 30 curas a la diócesis de Rosario en 1969, sino como el propio objetivo de estudio a partir de considerarla como un actor político y cultural más en la trama social, apelando a mecanismo para mostrar ciertas cuestiones y ocultar otras sobre un hecho.

El contenido de los medios es un producto social, una reconstrucción de la realidad que no depende de una voluntad individual, sino de procesos sociales complejos. Cada uno de los medios escritos de una sociedad en un momento determinado conforma un campo periodístico⁹, que al igual que los demás campos se basa en un conjunto de presupuestos y creencias. Estos presupuestos son los que fundamentan la selección que los periodistas llevan a cabo en la realidad social, así como en el conjunto de las producciones simbólicas. En este punto hay que mencionar que los trabajadores de prensa en la mayoría de los casos no actúan con total independencia, sino que están sometidos a las lógicas de producción impuesta por el medio de comunicación en el que trabajan, articulada en un conjunto de valores sobre el deber ser y los imperativos económicos impuestos por la pauta oficial o privada.

⁹Bourdieu Pierre, Sobre la televisión, Anagrama, Barcelona, 1997.

El periódico concede un tratamiento desigual a las fuentes: identifica públicamente algunas, vela o mantiene en el anonimato a otras. La información filtrada y la información investigada proceden de fuentes anónimas o de fuentes veladas. Cuando las fuentes anónimas o las fuentes veladas filtran información acerca de un colectivo, se sitúan en la oposición o la disidencia en los casos de filtración real (contra la política actual del colectivo filtrado) y en la dirigencia en los casos de filtración simulada (a favor de la política actual del colectivo que simula la filtración). Cuanto mayor sea la presencia de fuentes anónimas y veladas, tantos más recursos acumula el periódico para la actuación de sus estrategias específicas.

Sobre el cúmulo de datos recogidos en las fuentes, el periódico ejecuta sus propias decisiones de inclusión, exclusión y jerarquización de los actores y los hechos noticiables, de los temas a que dan lugar, de los relatos y comentarios sobre esos temas.

“No hay discurso ni acción, que para tener acceso al debate público, no deba someterse a la selección periodística, es decir, a esa colosal censura que los medios ejercen al no retener más que lo que es capaz de interesarlos, de captar su atención” (Bordieu, 1997: 68,69).

El universo periodístico de la ciudad de Rosario se va acrecentar entre el periodo de 1850 y 1890 con el surgimiento de nuevos diarios como El Trueno y El Ferrocarril; pero sin dudas uno de los nacimientos más importantes de la época va a ser el del periódico La Capital¹⁰.

Este diario fue fundado por Ovidio Lagos en noviembre de 1867 con el apoyo político del general entrerriano Justo José de Urquiza, vencedor en Caseros del porteño Juan Manuel de Rosas. La idea era convertirlo en una punta de lanza para proyectar a Rosario como capital de la República; sin embargo, el proyecto fue dos veces rechazado en el Congreso de la Nación.

Como plantea Marta Bonaudo (2005) en ese periodo, salvo en los pocos casos en los que el editor tenía un patrimonio personal, los diferentes diarios competían por los recursos del Estado, el cual necesitaba tener un lugar a través del cual materializar la publicidad de los actos de gobierno. Se trata de una opinión publicada que “irá expresando las complejas

¹⁰ La Capital es el único diario surgido entre esos años que sigue vigente hasta la actualidad. En sus comienzos, el edificio estaba en la calle Santa Fe 104, la publicación era vespertina y sus ediciones eran anunciadas con la estampida de un cañón; tenía un tiraje de 200 ejemplares. Álvarez Juan, Historia de Rosario, Universidad Nacional del Litoral, Buenos Aires, 1943.

relaciones entre el poder político, los clubes o partidos y un conjunto renovado de actores que rápidamente la convertirán en un campo de enfrentamiento de intereses”.

La prensa del siglo XIX puede ser pensada como una empresa en donde la labor periodística se liga directamente a la inserción en la puja política y en la que la preocupación central es electoral y no editorial.

Los cambios al interior de este tipo de prensa pueden citarse a partir desde principios de siglo, cuando en la ciudad se concentraron una estructura material y unos soportes tecnológicos apropiados para la impresión en gran escala, en el marco de una ciudad moderna en la cual los diarios interpelan a un número creciente de lectores. En el caso de La Capital, puso en funcionamiento una eficiente imprenta, incorporando permanentemente nueva tecnología y personal calificado. Estas decisiones le permitieron no sólo independizarse rápidamente de cualquier tutela económica, sino montar una verdadera empresa editorial, moderna y compleja que, en pocos años, logró una considerable autonomía económica.

Otro de los cambios que suceden por ese periodo es que los staff de las redacciones empiezan a ser integrados por periodistas que hacen de esta tarea una profesión de tiempo completo, ya no se trata de miembros de las clases dirigentes como ocurría con la prensa del siglo XIX. Como bien señala Sylvia Saïtta (1998) en su estudio sobre el diario *Crítica*: “Escribir en un periódico deja de ser el modo de ocupar el tiempo libre, de participar en política o de borrar poemas y sonetos, para convertirse en una profesión que requiere ciertos conocimientos específicos”.

En esta prensa se ponen en contacto desarrollo tecnológico, renovación estética y ampliación temática, enmarcados en un contexto de financiación económica basada en la incorporación de avisos comerciales. Comienza entonces poco a poco a emerger un “campo periodístico” cuya consolidación presupone la existencia de un público masivo que en los años veinte, producto de los procesos de alfabetización, ya está en condiciones de constituir un mercado de lectores (Pagni y Cesaretti).

Paralelamente a este proceso, e inclusive desde principios de siglo, el diario *La Capital* se irá convirtiendo en el referente local de la “prensa seria”, lo cual lo posiciona como un actor de disciplinamiento social y de sostén de los valores burgueses, como una fuente de legitimación de lo que se dice. “Se trata de un vehículo de las iniciativas de la elite

destinadas a resumir la heterogeneidad socio-cultural, producto del desarrollo urbano y social, en un orden, que si bien no suprimiera al menos, logrará integrar esa diversidad” (Eujanian y San Román, 1993:118).

En este sentido, puede establecerse una relación entre los mecanismos que operan en La Capital y los llevados a cabo por el diario bonaerense La Nación, matutino que fue analizado por Ricardo Sidicaro (1993). Es decir, se entiende que este diario rosarino ocupó un lugar político e instrumental hacia los sectores dominantes, si bien La Capital estaba actuando sobre la diversidad antes mencionada, sus destinatarios principales, y con quienes también mantenían relaciones en un ida y vuelta, eran quienes ocupaban posiciones estratégicas en el ámbito político y económico, y se suponía tenían capacidad de intervención en los problemas de la sociedad. Inclusive, la opinión de estos tipos de periódicos debía ser considerada por quienes no coincidían con ella porque eran los temas de agenda, sobre los cuales se iba a discutir en el espacio social.

La Capital, para los años 1968 y 1969, periodo que actúa de marco para el conflicto en cuestión, se encuentran operando algunas de las lógicas periodísticas mencionadas en el capítulo anterior y se visualizan el surgimiento de otras propias de la época.

El tiraje de la época lo sigue mostrando como el diario más importante en cuanto a su circulación, lo cual se evidencia, entre otras cuestiones, por su hegemonía en materia de recepción de los clasificados. Si bien no es el tema de este trabajo, la importancia del diario también se ve en sus páginas al observar que se publicitan los principales servicios y productos de la época como las marcas Yelmo, Knittax y Olivetti. Y en este sentido, un punto a considerar es que las publicidades ya no siguen apareciendo en la tapa del diario sino en su interior.

Capítulo 3: Reconstrucción histórica del conflicto y seguimiento de las publicaciones de La Capital

I-La Revolución Argentina, La Capital y los rosarinos

El martes 28 de junio de 1966 los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas dieron un nuevo golpe que desalojó del gobierno nacional a la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP). Según la prensa local, el nuevo día comenzó en la ciudad con una relativa normalidad; el lema que circuló intensamente fue “unámonos alrededor de nuestra tradición occidental y cristiana”. En Rosario, el intendente Rodolfo Bercovich¹¹ fue reemplazado por el coronel Carlos María Aguilar, la Jefatura de Policía fue ocupada por el coronel Benjamín Chavanne, y la Jefatura del Segundo Cuerpo por el general José Jaime Toscano.

Según informa Cristina Viano (2000), la prensa local insistió con su retórica de la “normalidad”, los traspasos fueron tan normales que las distintas autoridades “hasta tuvieron tiempo de sacar sus pertenencias y documentos”. El Concejo Municipal quedó caduco y no volvió a funcionar sino hasta siete años después.

Los ciudadanos de Rosario se mantuvieron en un plano de mera observación, la efervescencia solo alcanzó a los medios oficiales. No hubo clases en ningún nivel, los bancos estuvieron cerrados, y la Universidad Nacional de Rosario fue ocupada sin resistencia por los efectivos del destacamento N°3 del Comando de la Regional Noroeste de Gendarmería. La prensa estuvo muy ocupada: en un lapso de tres horas el diario La Capital imprimió tres tiradas.

“...el pueblo está asistido por la esperanza de que la quiebra del régimen constitucional encuentre en el patriotismo de las Fuerzas Armadas y del soldado los impulsos capaces de cumplir con éxito las tareas restauradoras de los valores físicos y éticos que se habían perdido o estaban resquebrajados...hemos dicho cuanta responsabilidad corresponde a cada uno de los sectores de la vida nacional, a los gobiernos faltos de decisión, a empresarios y organizaciones obreras debilitándose todo en enfrentamientos egoístas, a los estudiantes manteniendo contacto con las fuerzas de la izquierda...”. La Capital 29/06/66.

Aunque la presencia militar no era una novedad para los argentinos, esta nueva dictadura se propuso generar cambios profundos con el objetivo de eliminar la política, en ese sentido,

¹¹ Fue intendente de la ciudad entre los años 1963 y 1966.

se disolvieron todos los partidos políticos y se enajenaron sus bienes. La retórica corporativista acompañó el proyecto, que constaba básicamente en tres tiempos que se sucederían en un lapso no definido: el económico, el social y el político.

En su trabajo sobre el gobierno de Onganía y el catolicismo, Julián Scopinaro (2007) entienden que parece haber existido un proyecto de acercamiento de parte del Ejército hacia ciertos actores del campo católico, sobre todo en la instalación y en los primeros meses de la “revolución”. Ejemplo de esto es que los generales Onganía y Lanusse efectivamente se reunieron con el entonces sacerdote y director de la revista Criterio Jorge Mejía, apenas unos días antes de deponer a Illia, con el objetivo de dialogar acerca de la posibilidad de gobernar “con las encíclicas en la mano”. Por otro lado, la conformación del gabinete de Onganía parece haber estado guiada más por principios ideológicos que de idoneidad y conocimiento para los cargos, resultando en la preferencia por un personal “católico” con participación en alguna actividad religiosa, desde los “cursillos” de cristiandad hasta los grupos intelectuales como la “Ciudad Católica”. Y también durante los cuatro años de presidencia de Onganía existieron ciertos símbolos de “clericalización” del gobierno, en donde las líneas demarcatorias de la esfera política y la esfera religiosa se confundieron, como cuando el presidente consagró de forma pública a la Argentina al Inmaculado Corazón de María o cuando el cardenal Caggiano se confirió el tercer lugar en el protocolo de Estado durante algunos nombramientos de funcionarios.

Este período ha mostrado, además, una cierta continuidad con el pasado en la relación Estado-catolicismo a partir de dos factores clave: por un lado, la defensa de la doctrina católica mediante el combate del comunismo y, por otro lado, la utilización de lo religioso como legitimador de lo político.

A pesar de esto, si bien existió un cierto proyecto de acercamiento del Estado ocupado por los militares hacia la jerarquía de la iglesia y hacia algunos actores del campo católico como laicos e intelectuales, desde el catolicismo esa intención no fue respondida como en otros momentos de la historia. Por el contrario, a diferencia de lo ocurrido con otros gobiernos militares del pasado, el período de la presidencia de Onganía se caracterizó por la existencia de diversos sectores católicos – entre ellos miembros del clero – que se declararon públicamente en disconformidad con el desarrollo de la “revolución” y con la interpretación de los funcionarios respecto de cómo debía obrar un gobierno “cristiano”.

Siguiendo el planteo del autor, puede entenderse entonces que el gobierno de Onganía pudo haber utilizado los elementos del catolicismo, como un factor asociado al orden y a la contención de la circulación de ideas socialistas o marxistas.

A mediados de los 60' ya se habían consolidado algunas tendencias que dotaron a Rosario y la región de una particular fisonomía. Por una parte, el impulso industrializador de nuevo tipo modificó el perfil productivo regional generando una alta densidad industrial de reciente instalación y una elevada presencia de obreros. Esta realidad industrial se proyectó en un espacio que ya no tenía su eje en la ciudad de Rosario, sino que involucraba a un conjunto de localidades cercanas.

El interés por captar los variados intereses de esa sociedad en continuo crecimiento se visualiza en las varias páginas dedicadas a los espectáculos pero sobre todo a los deportes, en este punto también hay que mencionar suplementos especiales dedicados a obras de arte, turismo o fechas históricas.

Dada la amplitud de difusión de este medio sus lectores no pueden ser ubicados plenamente en un sector o grupo diferenciado en particular, y se coincide con Norbert Elias (2005) cuando propone considerar a las obras escritas sin un sentido estable, fijo, sino pensarlas como “investidas de significaciones plurales y móviles, construidas en el reencuentro entre una proposición y una recepción, entre las formas y los motivos que les dan a su estructura y las competencias y expectativas de los públicos que se adueñan de ella”.

A pesar de estas consideraciones sobre los posibles receptores, puede inferirse a través de las estrategias del diario uno o varios objetivos al seleccionar tales mensajes para transmitir y al utilizar ciertos recursos.

II-Reconstrucción

-Los meses previos

En julio de 1968 se publican diez noticias relacionadas con el tema eclesiástico, de las cuales siete aparecen en la tapa y, cinco de ellas hacen alusión al papa. En este marco, el 1 de julio sale la noticia “El papa censuró ciertos cambios en la iglesia”, en donde se reproduce un discurso que reafirmaba la doctrina de la “infalibilidad del papa, la virginidad de María y otros dogmas que han sido puestos en duda”¹². También es necesario tener en

¹² La Capital, 1 de julio de 1968.

cuenta la tapa del 23 de julio, en donde se hace alusión al Congreso Eucarístico de Bogotá que se va a celebrar en agosto y del cual el diario se va a ocupar ampliamente de cubrir. Cabe remarcar que monseñor Bollati solo aparece en una noticia de tapa, cuando bendijo en Serodino un nuevo edificio escolar.

En agosto, el número de noticias se incrementa notablemente y trepa a 23, las primeras van a estar referidas a las controversias generadas por una nueva encíclica del papa, que prohibió de forma enfática toda forma de control de la natalidad que “degraden la pureza del amor conyugal”¹³; para luego, a partir del 15 de dicho mes, dar lugar una crónica casi diaria de la visita de Paulo VI a Bogotá para la celebración del Congreso Eucarístico, ocho noticias sobre ese tema van a ser publicadas en la tapa y tres en el interior del diario. Entre las noticias de tapa se destacan dos que hacen alusión a los temas sociales que abordó el papa, sus títulos fueron: “Fuerte apoyo vaticano a las demandas de justicia social en América Latina”¹⁴, y “Un orden social más justo pidió Paulo VI”¹⁵. Luego de que el papa regrese al Vaticano, el diario va a publicar una nota en donde se hace alusión al surgimiento de un auge conservador tras los discursos en Bogotá.

Cabe remarcar que en relación a las noticias locales se le va a dar protagonismo, a través de una tapa, a la consagración de monseñor López como obispo auxiliar de diócesis de Rosario¹⁶.

Otro punto a considerar es que en agosto de ese año arrancó la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM)¹⁷ cuyos resultados iban a traer luego amplias repercusiones. El diario le va a dedicar dos notas, ambas en el interior de su cuerpo, en la primera se hace alusión a que la Conferencia parece estar dividida en tres posiciones, por una parte un “ala liberal de avanzada”¹⁸, una posición conservadora y un bloque moderado en respaldo a Paulo VI. También se menciona la invitación al padre Arrupe, conocido como el Papa Negro, que no pertenecía al clero latinoamericano pero que “fuentes autorizadas” indicaron que iba a aprovechar su viaje a Colombia no solo para influir en las resoluciones

¹³ La Capital, 5 de agosto de 1968.

¹⁴ La Capital, 19 de agosto de 1968.

¹⁵ La Capital, 24 de agosto de 1968.

¹⁶ La Capital, 15 de agosto de 1968.

¹⁷ Se realizó desde el 26 de agosto al 8 de septiembre de 1968.

¹⁸ La Capital 27 de agosto de 1968.

de la CELAM, “sino también para solucionar el enfrentamiento de liberales y conservadores que igualmente se está produciendo en los jesuitas en América Latina”¹⁹.

El segundo artículo surge el 29 de agosto y es claramente una nota de opinión, su título es “La iglesia ante los problemas temporales”²⁰, en donde el autor (Juan Luis Mendoza) se pregunta si le corresponde a la iglesia intervenir en los problemas de la realidad. El autor entiende que nadie puede culpar de insensible a la iglesia ante los problemas del momento, y también interpela a los cristianos a realizar acciones en favor de los demás ya que entiende que no se puede amar a Dios sin verlo en el rostro de los hermanos. La publicación termina augurando buenos deseos para la conferencia de la CELAM.

En septiembre de 1968 las noticias relacionadas a la iglesia van a ser diez, de las cuales cuatro van a aparecer en tapa y seis en el cuerpo. Las noticias sobre los resultados que iba arrojando la CELAM van a aparecer del 1 al 7 de septiembre en el interior del diario, la cuestión va a cambiar el 8, cuando aparezca la primera noticia en tapa, titulada “Llamamiento del CELAM en favor de la familia”²¹, en donde defienden la encíclica del papa sobre el no control artificial de la reproducción, y denuncian un conjunto de problemas que afectan a la familia de Latinoamérica como los abandonos, los divorcios, el consumismo, pero también los problemas de vivienda y los bajos salarios. La otra tapa hace alusión a los dichos de monseñor Antonio Caggiano²², arzobispo de Buenos Aires, quien expresó estar conforme con los resultados, recuperó la visita del papa a América Latina y recordó sus referencias sobre el camino de la no violencia, sino de realizar los cambios a través del amor. Las otras dos tapas del mes hacen referencia a exhortaciones del papa a la no violencia y en favor de los humildes.

-Primer momento del conflicto

A pocas semanas de finalizada la conferencia de Medellín un grupo de sacerdotes le dirigió al obispo Bollati un documento de alrededor de treinta carillas que fue entregado en mano por Antonio Amirati, Ángel Presello y otros dos el viernes 18 de octubre de 1968. En el documento los firmantes exponían sus inquietudes pastorales, pedían acciones en

¹⁹Idem.

²⁰ La Capital, 29 de agosto de 1968.

²¹ La Capital, 8 de septiembre de 1968.

²²Antonio Caggiano fue un cardenal argentino y arzobispo de Buenos Aires, además de vicario castrense y primer obispo de Rosario.

conformidad con el Vaticano II y las conclusiones de Medellín, se quejaban de la falta de diálogo con el arzobispo en distintos niveles de la comunidad diocesana y exigían avances en ese aspecto; también pedían la celebración de una semana de pastoral, la formación de equipos estables en determinadas zona de la arquidiócesis y la renovación de la curia a la cual enjuiciaban severamente. Además manifestaron su disconformidad con la decisión episcopal de discontinuar el contrato con el sacerdote Néstor García, quien se desempeñaba como cura pero también como obrero en una fábrica de caños y en un horno de ladrillos de barrio Godoy, y los otros sacerdotes de la OCSHA (Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamérica), y solicitaban esclarecer esa situación.

Los firmantes querían que Bolatti se expidiera sobre su contenido el lunes siguiente, y así se lo hicieron saber al entregarle el documento, aunque no consta que ese plazo figurase por escrito. Además, le pidieron reserva: “[...] era un asunto entre él y nosotros, porque eso lo habíamos planteado, no queríamos entrar en el juego ampliado” explicaba Oscar Lupori en una entrevista realizada por Claudia Touris en el 2001. Pero en la conversación que sostuvieron con Bolatti, éste les pidió un plazo mayor y a los pocos días dio a conocer el documento en una reunión del Consejo Presbiteral, lo que provocó la indignación del grupo.²³

Este primer momento de enfrentamiento entre una parte del clero y el obispo Bollati no es tenido en cuenta por el diario. En octubre de 1968 las noticias sobre el tema tratado van a ser once, encontrándose solamente dos en tapa: una sobre la beatificación de mártires y la otra sobre la festividad por el día de la virgen del Rosario, patrona local. Del total de noticias, cuatro hacen referencia al Vaticano pero, a diferencia de otros meses, en ninguna figura en el título del nombre del papa Paulo VI. De todas formas, en consonancia con los meses anteriores, solo dos noticias se refieren a la diócesis de Rosario.

Siguiendo con el relato de los hechos, en noviembre el escenario se trasladó a la provincia de Buenos Aires porque entre el 26 y el 30 de noviembre se realizaba la asamblea plenaria semestral de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), que contó con la asistencia de Bolatti. Tres sacerdotes del grupo se trasladaron a San Miguel y entregaron a cada uno de los asistentes una nota con fecha 27 de noviembre, denominada “Carta de la diócesis de

²³Lupori, Oscar, Entrevista de Claudia Touris, 2001. Publicada en “La crisis de Rosario de 1969”, de Darío Casapiccola.

Rosario a los Obispos Argentinos”; el material también fue enviado a religiosos y sacerdotes locales. Allí pedían que en la CEA se considerase el problema de Rosario y decían que “la verdadera causa de nuestro conflicto [es]: un obispo desobediente e infiel al espíritu y directivas de la Iglesia Universal y a las exigencias de descifrar cristianamente aquí y ahora los signos marcados por los tiempos”.²⁴ Pero recibieron una contestación negativa: Caggiano les informó por nota que “[...] a la Conferencia Episcopal no corresponde juzgar a los obispos ni recibir acusaciones contra los mismos”.²⁵

En el caso de las noticias publicadas por el diario, tampoco ninguna hace referencia a los acontecimientos citados con anterioridad. Las noticias publicadas son 9, y los titulares presentan un tenor más confrontativo, por ejemplo:

“Sin valores espirituales no habrá paz y justicia terrena”²⁶, dichos de monseñor Antonio Caggiano, en donde hace una crítica a los métodos científicos impuestos para controlar la natalidad, que afectarían a “la célula de la sociedad que es la Familia”, en el marco del primer Congreso Argentino de Esterilidad.

“A la comisión de prensa critico el papa Paulo VI”²⁷, es otro de los títulos que aparecen, en el interior de la nota una frase a destacar es: “En círculos del Vaticano han circulado recientemente versiones extraoficiales de que algunos funcionarios no estaban satisfechos con ciertos aspectos del funcionamiento de la oficina de prensa del Vaticano y determinaron una pausa, al menos temporal, de las conferencias que fueron establecidas el año pasado”²⁸.

En el mes de diciembre las noticias que aparecen son doce, publicándose cuatro en tapa referidas al papa; en ese marco se destaca una nota donde el papa se refiere al viaje realizado por el Apolo 8 a la luna. No hay ninguna noticia referida a la diócesis de Rosario. Es en este mes, dentro del periodo analizado, donde por primera vez se hace alusión a los curas que trabajan en las villas. El 23 de diciembre sale una nota titulada “Sacerdotes frente a la casa de gobierno”, cuya bajada cita: “presentaron un memorial referido a las villas de emergencia”. En el escrito se relata que veinte sacerdotes de Buenos Aires presentaron un memorial dirigido al presidente Juan Carlos Onganía en donde mencionan que el sistema

²⁴“Iglesia: la batalla...”, en Primera Plana, núm. 319, p. 26.

²⁵Idem

²⁶ La Capital, 1 de noviembre de 1968

²⁷ La Capital, 29 de noviembre de 1968

²⁸Idem

capitalista oprime a sectores de población que viven en las villas, y se muestran en contra de su erradicación violenta. La nota no es acompañada de una imagen.

En enero de 1969 el diario va a publicar 11 noticias, de las cuales sólo tres van a salir en tapa: todas son sobre las oraciones realizadas por el papa, bregando por la “paz mundial”.

El tema del contro71 artificial de la natalidad, aludiendo a que las críticas que realizara un periódico romano, L’Osservatore Romano, hacia algunos episcopados que han validado las negativas de matrimonios cristianos a respetar la posición del papa respecto a la natalidad. Es decir, una crítica a lo que se denominaba la “posición liberal de la iglesia”²⁹.

Dentro de las noticias sobresale la del 23 de enero, titulada “La obra de monseñor Bolatti en favor de las vicarias se pone de relieve en una nota”, en donde “un grupo de personas representativas de los distintos sectores ciudadanos” emitieron un comunicado en favor de la obra del obispado a través de la creación de las vicarias

“Esta obra de los barrios, a través de las vicarias, es una respuesta concreta a los angustiosos reclamos de la PopolorumProgressio, y un modo determinado de poner en vigencia la “renovada toma de conciencia que le exige a la iglesia estar al servicio de los hombres” especialmente de los más necesitados”. La Capital 14/01/69

Entre las adhesiones se encuentra Luis Beltramo; intendente de Rosario; funcionarios del gabinete municipal; Carlos Ovidio Lagos, director de La Capital; Luis Cantini, rector de la Universidad Nacional de Rosario; José Alberto Marull, presidente de la Sociedad Rural; entre otros.

En 4 de febrero de 1969 el conflicto va a tomar estado público en los medios de comunicación pero no en un diario rosarino, sino en el bonaerense Primera Plana, que va a hacer un desarrollo de los hechos. El artículo también hacía alusión a la reciente secularización y simultáneo abandono del celibato de Santiago McGuire —uno de los firmantes del primer documento del MSTM. Este sacerdote dio prioridad absoluta a la parte social en el trabajo pastoral en desmedro de otros aspectos del mismo, se había desempeñado como vicario en el Bajo Saladillo y apoyó a los sectores desprotegidos llegando al enfrentamiento con las autoridades locales. Finalmente, el artículo daba importancia al Movimiento Pastoral Rosario, integrado por un grupo de laicos entre los que

²⁹ La Capital, 14 de enero de 1969

figuraban varios ex miembros de la Acción Católica y ex seminaristas que habían sostenido posturas opuestas a Bolatti en otras ocasiones.

Durante ese mes solo fueron publicadas siete noticias, de las cuales solo una sale en tapa, se trata del inicio de la Cuaresma realizado por Paulo VI. En este marco, se destaca la nota del 6 de febrero, donde se remarca la denuncia del papa hacia “ideologías revolucionarias” que producen “falsas ideas de libertad”, en la nota también se recuerda que no es la primera vez que el papa ha hecho este tipo de denuncias, sino que también las realizó en suelo latinoamericano. A pesar de que se está haciendo claramente alusión al marxismo, en ningún momento de la nota se lo nombra

“...Esta última declaración estuvo aparentemente relacionada con la campaña de un sector de la juventud moderna que aboga por la abolición del sistema social imperante”. La Capital 06/02/69

Al día siguiente, aparece una noticia titulada “Difundiéronse declaraciones del obispo de la diócesis de Rafaela, Mons. Brasca”³⁰, en el título no se advierte un claro posicionamiento, el cual el lector solo puede comprobar al leer el total del cuerpo. El obispo realiza declaraciones en favor de “los jóvenes que realizan una protesta contra las situaciones de injusticia y de marginación en que viven mucha gente, la inmensa mayoría de la sociedad...”³¹

A esto se suma la nota del 18 de febrero sobre la advertencia del papa a los sacerdotes los “peligros” de mezclarse demasiado en la vida ordinaria:

“El papa reprochó asimismo a los sacerdotes que piden reformas estructurales de la iglesia, una demanda una que se ha hecho insistente en Holanda, y a quienes se rebelan contra la autoridad...Refiriéndose a la autoridad el papa pregunto, “¿Cómo puede la cristiandad seguir siendo autentica sin la enseñanza de la autoridad, el misterio, la unidad y el poder derivados de Cristo”. La Capital 18/02/69

El 22 de febrero el diario le va a dedicar un amplio espacio al mensaje del obispo Bolatti sobre el significado de la cuaresma. El documento citaba al Vaticano II en repetidas oportunidades, pedía a los sacerdotes que instruyesen a los fieles en las características del tiempo litúrgico y hacía referencia a los pecados personales y sociales (uno de los temas

³⁰ La Capital, 7 de febrero de 1969

³¹Idem

recurrentes de los planteos de avanzada social) y a aspectos sociales y comunitarios. También se refería a los logros del obispo, la creación de vicarías y centros asistenciales, de diecisiete colegios secundarios, de veintitrés escuelas primarias, dos facultades, dos profesorado, el ingreso a la diócesis de cuatro congregaciones de religiosos y tres de religiosas, la creación del Instituto de Catequesis, la construcción de noventa viviendas para familias de bajos ingresos, etc.

-El estallido mes a mes

Marzo

La renuncia es presentada el 15 de marzo, y toma estado público al día siguiente, el diario hace una breve alusión al tema y luego publica el comunicado de los renunciados.

“Veintisiete sacerdotes elevaron sus renuncias a Monseñor Bolatti. Fundamentan la decisión adoptada ante la negativa al diálogo asumida por el arzobispo rosarino”.

Entre las frases del comunicado se destacan las siguientes:

“Largo tiempo vinimos haciendo, individual y colegiadamente, reiterados esfuerzos por entablar un diálogo con usted. Aunque muchas veces nos vimos defraudados, su pastoral de cuaresma pareció ofrecer alguna esperanza (...) Lamentablemente una serie de hechos la desdican en forma pública e indiscutible: ‘Mientras usted promete visitar las parroquias con el objeto de tomar contacto más estrecho...con los fieles e instituciones, usted se sigue negando a recibir instituciones y comunidades que sufren gravísimos problemas...’³²

“De esta manera llega a la expresión máxima su permanente actitud insensible, fría e indiferente. Única respuesta a las inquietudes y preocupaciones pastorales que –individual y colegiadamente– desde hace tiempo, laicos, seminaristas y sacerdotes venimos presentando(...)Por todo esto, porque no podemos ser representantes y colaboradores de quien nos niega sistemáticamente el dialogo; porque de inmediatos y necesarios colaboradores nos vemos instrumentados en una situación de ‘injusticia y pecado’ que constituye un triste y escandaloso testimonio para la comunidad de la Iglesia y de los hombres; porque así estamos muy lejos de presentar ante el mundo la imagen de un cuerpo sacerdotal presidido por su Obispo, sacramento de Cristo, sacerdote, servidor y signo viviente de una comunidad de amor: por esto nos vemos en la dolorosa y grave obligación de presentar solidariamente, como de hecho la presentamos, nuestra renuncia a los cargos ministeriales diocesanos, a la vez que recurrimos y notificamos a la Santa Sede”. La Capital 16/03/69.

³² La Capital, 16 de marzo de 1969

El 18 el diario publica una nota titulada “A sacerdotes dimitentes ha dirigido una exhortación el arzobispo monseñor Bolatti”. Allí, el obispo se defiende al expresar que siempre estuvo abierto al diálogo, y aparece como eje central la cuestión de la “autoridad”.

(...) Al mismo tiempo se hace un deber aclarar que siempre ha estado dispuesto al diálogo con sus sacerdotes y lo seguirá estando, mientras el mismo se realice dentro del marco de un auténtico diálogo en la verdad y en la caridad. Las renunciaciones presentadas, no obstante la improcedencia de sus términos que son rechazados están a consideración del arzobispo”.

“Se quieren cambiar las estructuras sea como sea, y muchos, hablando así, piensan que la autoridad en la Iglesia es causa de fastidio, Quieren abolirla y no se puede. Quieren hacerla derivar de la comunidad y contradicen el carácter constitucional de la Iglesia que Cristo quiso que fuera apostólica. Quieren que la autoridad sea un servicio, y está bien, con tal de que ese servicio sea el que compete a la potestad pastoral (...) Puede existir diversidad de criterios prácticos, de opiniones libres, variedad de investigaciones científicas, multiplicidad de iniciativas pastorales, novedad, pero al mismo tiempo y sobre todo, debe reinar entre nosotros la unidad de fe, de caridad, de disciplina”. La Capital 18/03/69.

Cierra la misiva pidiendo oraciones para “lograr la unidad de todos, sacerdotes y fieles, en la común labor apostólica”. En la misma edición también salen otras dos noticias eclesiales, una relacionada con la inauguración por parte de Bolatti de una nueva iglesia en Serodino, y otra que hace alusión a las saluciones que recibió monseñor Caggiano por sus 34 años de congregación episcopal.

De esta forma se va estableciendo un ida y vuelta entre las dos partes enfrentadas, y el 20 de marzo el diario se encarga de publicar una carta, esta vez de parte de los renunciados, donde se hace alusión nuevamente a “la falta de diálogo”, y a la crítica por la expulsión de los sacerdotes de barrio Godoy; y sobre todo la apelación al documento final de Medellín para iluminar la situación presente.

“Queremos ver a la iglesia como la humilde servidora de todos los hombres. Queremos verla libre de ataduras de ataduras temporales, de convivencias indebidas y de prestigio ambiguo” (Doc. Final de Medellín) (...) “Esto ayudará a comprender mejor la misión del sacerdocio ministerial y aportará un clima nuevo en el cual será más fácil superar ciertas tensiones de obediencia por la búsqueda común de la voluntad del Padre (Doc. Final Medellín)”. La Capital 20/03/69.

Ese mismo día también aparece una nota en la tapa sobre la visita que realizará el papa Paulo VI a África a mediados de año.

El 23 de marzo bajo el título “Fue considerado el caso de los sacerdotes renunciantes” se presenta una nota en donde se hace alusión a una supuesta reunión que mantuvieron los sacerdotes renunciantes con otros clérigos solidarios a su causa y laicos con el objetivo de establecer puntos de encuentro en el diálogo. A su vez, en esta edición comienzan a aparecer comunicados de distintas entidades para dar a conocer su opinión: el Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad Católica, la Comunidad de Laicos de la Parroquia San Pedro de Granadero Baigorria, el Sindicato Universitario de Rosario y el Movimiento de Laicos de Rosario.

Este día resulta de importancia porque en otra de las páginas del diario aparece una nota sobre diez sacerdotes que renunciaron en Perú al solidarizarse con tres religiosos sancionados, aquí el diario no publica el comunicado como lo venía haciendo para el caso rosarino, sino que relata lo que decía en la misiva:

“Los sacerdotes que hoy renunciaron a sus cargos enviaron una carta comunicando su decisión al obispo Carlos María Jurgens, expresando que se trata de un acto de solidaridad con otros tres sacerdotes que fueron separados recientemente del clero por haber participado en reuniones de una organización religiosa que respaldó una huelga de trabajadores cuyas esposas ocuparon la Catedral de Trujillo”.

Y agrega:

“(…) obispo Jurgens no respondió a los renunciantes ni formuló comentarios al respecto sobre su actitud”. La Capital 23/03/69.

Al lado de esta noticia se observa una anunciando que el Vaticano publicará otro volumen de documentos sobre las gestiones de paz emprendidas por Pio XII durante la Segunda Guerra Mundial.

Durante el 25, 26 y 27 de marzo el diario se va a ocupar del conflicto de los curas peruanos, el 25 el título de la noticia va a ser: “Curas peruanos piden audiencia al primado”, el 26: “Seminaristas apoyan a curas rebeldes de Perú”, y finalmente: “Solucionóse en Perú el conflicto sacerdotal”.

El 28 de marzo por primera vez la nota que cuenta la situación de los renunciantes aparece en la tapa del diario, el título es “Bolatti viajó a Roma para informar al Papa”

“En el Vaticano el arzobispo tratará lo relacionado con la renuncia a sus cargos de treinta sacerdotes. Cabe agregar que en Arzobispado se nos expresó que el viaje tiene carácter particular”. La Capital 28/03/69.

La nota presenta cuatro subtítulos, el primero es Adhesiones, en donde da cuenta que los sacerdotes dimitentes han dado a conocer “numerosas adhesiones” que reciben de parte de distintos sacerdotes del país; el segundo es Denuncia, allí se menciona que el semanario Esquiú ha manifestado su preocupación porque varios párrocos han prohibido la circulación de la revista en sus parroquias; el tercero es De la CGT, donde la Central se muestra eufórica porque la causa de la “misericordia” de los trabajadores cuenta con un nuevo apoyo: la de los sacerdotes renunciantes; y la cuarta Estudiantes.

Cabe señalar que los distintos posicionamientos que fueron surgiendo dentro de los grupos de laicos también se vieron motivados por la suspensión de Francisco Parenti, cura involucrado en los sucesos de barrio Godoy, y en cierta parte continuador de la experiencia de García, como docente de la Universidad Católica de Argentina (UCA)-sede Rosario-; institución sobre la que Bollati también ejercía autoridad.

“Piden sacerdotes dimitentes se haga un juicio canónico”, bajo este título se presenta una nota el 30 de marzo en donde se da cuenta de que el grupo de los sacerdotes renunciantes emitió un telegrama a Paulo VI para defenderse respecto a “falsas acusaciones doctrinales elevadas a su Santidad por la Curia Eclesiástica de Rosario”

“Una serie de inesperados acontecimientos ha agudizado en estos últimos días la crisis que vive la iglesia de Rosario. En primer lugar, el repentino viaje del señor arzobispo a Roma, anulándose las promesas de diálogo ofrecidas a través de una representación numerosa de sacerdotes y del Concejo Arquidiocesano del Hombre de Acción Católica (...)”.

“(…) Seguimos siendo hombres de fe y esperanza en la iglesia. Creemos en el ministerio pascual. “Unidos trataremos de dar nuestra respuesta a los problemas del hombre actual. Reflexionaremos juntos, apoyándonos en el don de Dios para discernir los signos de los tiempos. Encontraremos en el evangelio la imagen más nítida de Cristo el Señor” (Medellín, Sacerdotes 4-1)”. La Capital 30/03/69.

También que durante este mes se registraron ocho noticias referidas a otros temas eclesiológicos, entre las que se encuentran el conflicto con los curas de Perú antes mencionado, los viajes de Paulo VI y la celebración del Domingo de Ramos.

Abril

El 8 de abril el diario va a informar que llegaron al obispado nuevas notas referidas al conflicto de la renuncia de los 30 sacerdotes, en esa edición se publicaron la de la parroquia

San José, la cual pide por la pronta resolución del conflicto; y otra de los jóvenes de Acción Católica, quienes remarcan que han tenido contacto con los renunciantes y que nunca presentaron “desviaciones doctrinales, desconocimiento de la jerarquía...y piden al sacerdote de hoy estar en medio del pueblo”.³³

Por su parte, el 10 de abril va a salir la noticia de que sacerdotes de todo el país apoyaron a los curas renunciantes, esto no se deja ver a simple vista en el título: “Declaración por la renuncia de los clérigos”, sino que es necesario leer el primer párrafo:

“El conflicto suscitado en la diócesis católica de Rosario a raíz de la renuncia presentada a sus ministerios eclesiásticos por treinta sacerdotes progresistas, ha tomado alcance nacional y según se desprende una declaración que hicieron publica hoy 251 religiosos de distintos puntos del país que se solidarizaron con los clérigos dimitentes”.

“En la declaración los firmantes expresan el convencimiento de que en otras comunidades diocesanas se van gestando situaciones similares que podrían exigir la adopción de actitudes tan firmes y sinceras como la de nuestros hermanos de Rosario”. La Capital 10/04/69.

La noticia sigue al otro día con una pequeña nota de tres párrafos, en donde “uno de los voceros del grupo que hace críticas a la jerarquía eclesiástica afirmó que se desprende una contradicción entre el espíritu y las directivas del concilio y su aplicación concreta por parte de la mayoría de nuestro episcopado”.³⁴

El 17 el diario va a publicar una nota que recibieron de parte del Circulo Junior Santo Domingo de la Vicaria Santa Francisca Javier Cabrini, en donde se remarcan:

“1) Reconocer que la Santa Iglesia es una pirámide jurídica perfecta y que sus cimientos no pueden ni deben conmoverse, atentando contra la autoridad legítima que procede y es instituida por la Gracia. 2) Que no se debe en ninguna manera tomar manera partido, pues ello afectaría al normal desenvolvimiento del asunto, ya en curso a la última instancia, es decir, Roma”. La Capital 17/04/69.

En una nota bastante extensa el 22 de abril el diario se va a ocupar de informar que se inició, en San Miguel Buenos Aires, una asamblea extraordinaria de la Conferencia Episcopal Argentina, encargada de adecuar las recomendaciones de Medellín. La nota señala que un grupo de jóvenes, no se especifica de qué procedencia, aprovechó la oportunidad para entregar una nota de adhesión a los curas renunciantes de Rosario.

³³ La Capital, 8 de abril de 1969.

³⁴La Capital, 11 de abril de 1969.

Este mes se destaca también por la gran cantidad de noticias de otros temas eclesiásticos que se registran: 18 en total, destacándose los mensajes de Paulo VI por Semana Santa y también las celebraciones locales. También se visualizan dos referencias del papa a la iglesia de América Latina, la primera es del 19 de abril y se titula “Rogo el papa por la iglesia de América Latina”, como respuesta a la visita a miembros del Pontífice Colegio Latinoamérica, en función de la cual “el papa recordó la visita que hizo el año pasado a Bogotá como manifestación de su profundo interés por los problemas latinoamericanos”. Por otra parte, el 22 de abril sale una nota titulada “Exhortó el papa a la unidad de la iglesia”, en donde figura que “El Padre Santo instruyó a los jesuitas para que no permitan en su seno el abandono de las antiguas reglas impuestas por San Ignacio de Loyola bajo el pretexto de ser más modernos y más aptos para afrontar a los hombres de nuestro tiempo”.

Mayo

Paralelamente al conflicto de los renunciantes, Rosario fue objeto entre el 19 y el 23 de mayo del denominado Rosariaz. El centro de la ciudad fue tomado por estudiantes, se presenciaron enfrentamientos con la policía y el espacio luego fue ocupado por el Ejército. La represión de la protesta social y política derivó las muertes de Adolfo Bello (estudiante) y Luis Norberto Blanco (obrero) y numerosos detenidos, de los cuales veintiséis quedaron privados de la libertad por un período prolongado. La clase media sorprendió a la opinión pública al sumarse a la explosión social: el autoritarismo del Onganiato, el malestar social, la acción sindical, la rebelión estudiantil que tenía como modelo el 68 francés, las posiciones de izquierda radicalizadas y la presión del peronismo se confundieron en este cóctel.

No hay datos que muestren una actuación corporativa de los renunciantes durante el rosariaz, con excepción de un artículo publicado en Enlace tiempo después, donde treinta y dos sacerdotes de la diócesis, la mayoría de los cuales pertenecían al colectivo sacerdotal, denunciaron la violencia desatada en la ciudad. En ese contexto también cabe señalar que el sacerdote que realizó los ritos fúnebres de Luis Norberto Blanco fue Francisco Parenti, uno de los renunciantes, fácilmente identificable en los documentos gráficos de la prensa porque usaba sotana (Casapiccola, 2014:141).

Durante mayo de 1969 solo van a aparecer dos noticias referidas al tema en cuestión. La primera es del 6 y se informa, a través de un cable del Vaticano, en tapa que “Monseñor Bolatti fue recibido por el Sumo Pontífice”:

“Un arzobispo argentino que encara una deserción entre miembros de su clero expresó hoy que el Papa Paulo VI le había ofrecido “gran hermandad y comprensión” y prometió rezar por él. (...) Interrogado si habían discutido la situación de los 27 sacerdotes, expresó: “Ciertamente, lo discutimos. Pero no creo que deba hablar acerca de las soluciones que examinamos durante la audiencia. El arzobispo dijo que la rebelión le había causado gran dolor pero “confío en que todo se ha superado” (...). Expresó además que los rebeldes constituían sólo una fracción de los sacerdotes que integran el clero de Rosario, y añadió que había recibido numerosas cartas de apoyo de los sacerdotes y laicos durante su estadía en Roma”.³⁵

La otra noticia aparece el 27 de mayo y se titula “Un mensaje de Paulo VI leyó monseñor Guillermo Bolatti antes de la misa concelebrada”. Luego de relatar la llegada de Bolatti desde Roma a Rosario, se va a transcribir el mensaje de Paulo VI que el obispo leyó:

“(…) Deseamos darte la certeza de que comprendemos plenamente y compartimos contigo la pena que nos has confiado: nada, en efecto, podría ser causa de más grande sufrimiento para un obispo que el verse en desacuerdo con quienes, por vocación y por el compromiso aceptado al recibir el sacerdocio, son y deben ser los más estrechos, válidos y coordinales colaboradores de su ministerio”.

“Pero nos complace constatar, en primer término, con íntima satisfacción que gran parte del clero y los fieles permanecen sólidamente unidos (...) queremos invitar a tal comunión también a aquellos que recientemente han dado, por el contrario, señales de cierta inquietud e impaciencia. No queremos dudar de sus intenciones. Los exhortamos, sin embargo viva y cordialmente, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, a no olvidar que tan solo en unión y dócil colaboración con el propio obispo los laicos y sacerdotes, comprometidos con el servicio de la iglesia, pueden asegurar el bienestar a esta el bien”. La Capital 27/04/69.

Por su parte, van a aparecer seis noticias referidas a otros temas eclesiásticos, entre las cuales se destaca la tapa del 3 de mayo en donde se hace alusión a la adaptación a la realidad argentina de las resoluciones de Medellín, allí se menciona que al cardenal Caggiano se le consultó si los sacerdotes podían intervenir en política, y su respuesta fue:

³⁵ La Capital, 6 de mayo de 1969.

“...declaró que los obispos y sacerdotes “no deben inmiscuirse en la política de partidos”, puesto que están al servicio de todo, finalizando en el sentido de que la “iglesia no tiene partidos...”. La Capital 03/05/69

Por otra parte, el 9 de mayo se publica una nota sobre que “Su santidad criticó la línea rebelde de la iglesia”:

“Su santidad reconoció que en la iglesia Católica, dentro de los lineamientos tradicionales pueden existir elementos superfluos, perjudiciales o inadecuados para las condiciones sociales en vigor en el mundo actual”. La Capital 09/05/69

Junio

Siguiendo con la cronología de los hechos, a partir de su regreso Bolatti comenzó por dirigir una carta a cada dimitente “[...] formulando un llamado a la concordia y la pacificación, teniendo por no presentadas las renunciaciones y con el deseo de proyectar hacia el futuro una acción decidida para el bien de la Arquidiócesis”. También dio por nula una de las medidas que las había desencadenado, al comunicar a Francisco Parenti y José M. Ferrari que levantaba las sanciones impuestas en el mes de febrero. A continuación invitó a todos los renunciados a una reunión en la Curia el día 6 de junio, con el fin de lograr el entendimiento y el diálogo que estos reclamaban. De esta forma, cumplía el pedido del papa de entablar el diálogo con todo el grupo y abandonaba así su táctica de no aceptar reuniones colectivas. Concurrieron a la sede del Arzobispado veintisiete de los treinta, y acordaron previamente no permitir que se diluyeran las otras causas del conflicto, y exigir a Bolatti que “admitiese la ausencia de errores doctrinales en el grupo”³⁶. El arzobispo abrió la sesión recordando que el papa le había aconsejado dialogar con los sacerdotes. Por parte de los renunciados hablaron Armando Amirati, Oscar Lupori, Ernesto Sonnet y Francisco Parenti, hubo reclamos para revisar los hechos pasados y los ánimos se exaltaron cuando Bolatti no accedió a cambiar su postura sobre los cinco sacerdotes españoles, planteo que figuraba en el memorial desencadenante de la crisis, pero no entre los motivos de las renunciaciones. Según lo planteado por Casapicola, al parecer en este punto la reunión —que finalizó a las tres horas de comenzada— se trabó.

Los renunciados coincidieron con esta apreciación en un comunicado donde informaban a la opinión pública que se había llegado a un momento crucial, debido a la imposibilidad del

³⁶Primera Plana, núm. 338 (1969).

diálogo y la decisión del arzobispo de no modificar las decisiones que había tomado con anterioridad³⁷. Poco después, también Bolatti dio a conocer por medio de un mensaje emitido para la radio y TV su versión de los hechos, hizo alusión a la carta del papa y finalizó su alocución llamando a la reflexión a los renunciantes para que hicieran caso a la exhortación papal a la unidad.

Mientras tanto, Néstor García, Juan José Palomino y Florentino Andreu, tres de los sacerdotes de la OCSHA, habían regresado a Rosario y se entrevistaron con Bolatti, quien mantuvo su posición y no los aceptó en la diócesis. En consecuencia Andreu regresó a España a los pocos meses, pero Palomino y García permanecieron asimilándose a la condición de sacerdotes obreros al margen de la estructura eclesíástica.

La actividad de los renunciantes en esas semanas fue intensa a través de reuniones informativas, y también deliberaciones sobre un documento que dieron a conocer el 21 de junio, en el que fundamentaban y confirmaban su actitud. Allí explicaban que no habían desaparecido las causas de sus renuncias, sino que al contrario se habían agravado y por lo tanto notificaban al arzobispo que sostenían esa postura. A continuación solicitaban del prelado un pronunciamiento sin ambigüedades y “[...] sin nuevas dilaciones, porque los plazos canónicos ya han sido superados y porque así lo reclama la edificación del pueblo del Señor”, es más, “[...] la no aceptación de nuestras renuncias implica necesariamente de parte de usted, la pública ratificación de su confianza en nuestra rectitud doctrinal y pastoral”³⁸. En concreto no solo reiteraban las renuncias sino que exigían definiciones.

En esos días ocho de los renunciantes dieron a conocer el comunicado más rotundo y esclarecedor de su posición, titulado “¿Qué está sucediendo en la Iglesia de Rosario?” Si bien no tiene fecha, explicita las razones que los llevaron a reiterar las renuncias, y como no hace alusión a la aceptación de las mismas, puede fijarse su redacción entre el 21 y el 28 de junio. El telón de fondo es la acusación contra el arzobispo de haber violado el secreto del documento que le entregaron el 18 de octubre.

Finalmente, a la semana de la reiteración de las renuncias, el sábado 28, Bolatti informó a la prensa con un nuevo y definitivo comunicado, que el día anterior se había visto “[...] en la dolorosa obligación de tener ahora que aceptarlas, en razón de ser ésta la tercera vez que

³⁷ La Prensa, 9 de junio de 1969.

³⁸ La Prensa, 14 de junio de 1969 y La Nación, 19 de junio de 1969.

han sido elevadas, así como también a cualquier otro cargo que se les pudiera ofrecer en la arquidiócesis.”

En el diario en junio van a aparecer nuevamente solo dos noticias referidas al tema, la primera se presenta el día 13 en tapa bajo el título “Dieron una declaración los sacerdotes”³⁹, se publica un texto en donde se detalla “los pormenores de la última entrevista que les fue concedida por el pastor rosarino” (Bolatti). La publicación continúa en el cuerpo del diario bajo el subtítulo “Obren según sus conciencias, dijo monseñor Bolatti”.

La otra publicación aparece el 30 de junio y es titulada “Solicitaron al Episcopado Argentino que intervenga en el conflicto diocesano”:

“Más de tres mil firmas contiene el documento que laicos de Rosario enviaron Episcopado Argentino con motivo del conflicto del arzobispo con los 30 sacerdotes “con la esperanza de ser atendidos y encontrar a las exigencias interiores que nos inquietan”. La Capital 30/06/69

Julio

Un nuevo ingrediente complicó la situación, porque buena parte de las parroquias de los pueblos y ciudades que estaban a cargo de los renunciados (Cañada de Gómez, Villa Eloísa, Coronel Bogado, Tortugas, Correa y Soldini) fueron ocupadas entre el 30 de junio y el 1º de julio por fieles y militantes católicos en un intento de evitar el cambio de sus párrocos y vicarios. Se dio entonces un caso de “activa participación de los laicos” con total autonomía respecto de la Iglesia-Institución. La situación más grave para ser la suscitada en Cañada de Gómez.

Durante este mes la cantidad de notas a aumentar exponencialmente y el diario se va a ocupar del conflicto durante 16 días. Además hay que mencionar que solo se publica una noticia relacionada a otra cuestión de la iglesia.

La primera publicación va a ser del 6 de julio, bajo el título “Impidiose tomar posesión de sus cargos a dos sacerdotes designados por el obispo”, se va a narrar:

“Nuevas variantes han surgido en el dilatado conflicto que atraviesa la arquidiócesis de Rosario, a raíz de las denuncias y posterior aceptación de las mismas por parte del arzobispo...En la iglesia San Francisquito se presentó a tomar posesión de la misma el reverendo padre Jesús Echeverría, quien no pudo concretar su propósito en razón de hallar cerradas las puertas las puertas de

³⁹ La Capital, 13 de junio de 1969.

acceso al templo. Ante tal situación el religioso procedió a labrar un acta ante escribano público”

“En lo que refiere al segundo problema suscitado en Cañada de Gómez, en la que, como se recordará se impidió al padre Román de Montevideo reemplazante de Armando Amirati, tomar posesión de la misma. Las personas que han ocupado la parroquia de esa ciudad estarían incurso en el delito de usurpación, dado que impiden el ingreso del legítimo representante del arzobispo”. La Capital 06/07/69.

El 8 de julio se va a dar a conocer la otra declaración del Movimiento Laico de Rosario en donde se reitera el pedido al Episcopado Argentino para que intervenga en el conflicto, la nota es firmada por un conjunto de actores eclesíásticos y gremiales de la ciudad, como Acción Católica, el Sindicato de Madereros, el Sindicato de Obreros Cartoneros, el Sindicato de Empleados de Comercio. Por su parte, el 9 de julio se publica una noticia en donde se hace alusión a que los sacerdotes renunciando continúan analizando los pro y contra de la situación suscitada, y el 11 una declaración de 99 sacerdotes respecto al conflicto, en donde se reitera el apoyo a la línea pastoral de Paulo VI y del obispo Bolatti en su “intento de promover las líneas pastorales del Vaticano II”. Al día siguiente va a salir una nota titulada “Nuevas expresiones motiva la situación creada en la arquidiócesis de Rosario”, a través de la cual se va a mencionar la celebración de una misa en favor del obispo y comunicados en apoyo a los curas renunciando.

“Para reparar “ofensas a la iglesia y a su obispo” ha de oficiar misa mons. Bolatti”, bajo este título se publica una nota el 13 de julio, en donde se informa sobre la misa que se va a realizar ese día a las 19,30 y se expresan nuevos comunicados recibidos a favor y en contra de los renunciando, entre ellos se destaca el comunicado del Movimiento Nacional de Juventudes Anticomunistas:

“La declaración denuncia que algunos sacerdotes renunciando “han estado en contacto y pedido consejo a los Sacerdotes del Tercer Mundo”, asistiendo a reuniones de los mismos “vinculados a los grupos castristas de los cristianos revolucionarios”.

“Además, expresa la declaración que dicho movimiento postula la revolución armada, y que algunos de los sacerdotes españoles han manifestado su adhesión al cura guerrillero Camilo Torres”. La Capital 13/07/69.

En relación a la misa anunciada, el 14 de julio se va a publicar que luego de la misma una “numerosa columna” avanzó por calle Córdoba entonando canciones religiosas y

“profiriendo voces de apoyo al obispo”. Al final de la nota también se informa que se cumplieron dos semanas desde que los laicos de Cañada de Gómez tomaron la parroquia San Pedro en negativa a las decisiones del obispo Bolatti.

Por su parte, el 15 de julio el diario va a publicar un largo comunicado difundido por los sacerdotes renunciantes:

“...Queda mucho por responder pero no queremos distraer nuestra atención con hechos que eluden lo esencial de nuestra causa. Puntualicemos solamente, para quienes están desatando ese ataque coordinado de calumnias en que se nos acusa de comunistas, que no son nada originales. Su actitud ya está desenmascarada en Medellín: “...para reprimir drásticamente todo intento de reacción...Les será fácil encontrar aparentes justificaciones (Por ejem. anticomunismo”...”. La Capital 15/07/69.

Luego de esto, el 16, se van a publicar adhesiones que recibió Bolatti, la más larga es aquella enviada por “un grupo de profesionales y dirigentes católicos”, a los cuales no se les da nombre. Entre sus párrafos se destaca:

“Que todo aquel que se considere hombre de fe sabe perfectamente que el obispo ha sido puesto por Dios para regir la diócesis y fuera de él no puede haber verdadera vida cristiana ni fecundidad en el obrar apostólico”. La Capital 16/07/69.

La noticia del 18 de julio aparece con foto y es titulada “Al tomar posesión el nuevo cura de Cañada de Gómez hubo graves hechos”.

“Gran cantidad de personas, especialmente mujeres, desde las primeras horas se congregaron en las inmediaciones de la iglesia parroquial, ante la inminente ocupación, por parte de un nuevo párroco. A raíz de ello la policía, en gran número, con bastones y armas lanza gases, tomo ubicación estratégica para reprimir los incidentes”.

“Alrededor de las 7.30 numerosos laicos hicieron sonar las campanas y estallar bombas de estruendo para llamar a la población a concentrarse. Al incrementarse notoriamente la concurrencia de personas, la policía comenzó a actuar arrojando granadas de gases lacrimógenos, sucediéndose corridas”. La Capital 17/07/69.

Al día siguiente la situación de Cañada de Gómez es retomada en una nota en donde se informa de una jornada abierta a laicos y religiosos que iban a emprender los sacerdotes renunciantes. Allí se narra que el padre Amiratti sufrió otra crisis de nervios al pedirle a la población que se calme. El 20 de julio se informa que el Movimiento Familiar Cristiano convoca a una misa para cumplimentar “el deseo del obispo Bolatti de recurrir en estas

graves circunstancias a la oración”. También se expresa que en “lo referente al sector de sacerdotes dimitentes” habrá una jornada sobre “Iglesia mundo” y “Comunión entre obispos, sacerdotes y laicos”. Por último, se publican nuevos comunicados de distintos sectores religiosos.

“El intendente de Cañada de Gómez entrevistóse ayer con monseñor Bolatti”, es el título de la noticia del 21 de julio, donde se narra que “El arzobispado de Rosario emitió un comunicado informando que en la mañana de ayer concurrió a la sede de arzobispal el intendente de Cañada de Gómez Hildo Storni, quien departió por espacio de media hora con monseñor Bolatti sobre los últimos acontecimientos ocurridos en dicha localidad...Según información suministrada por el Roman, es de lamentar el hostigamiento de que fueron objeto muchos fieles que se dirigían al templo de parte de personas que trataban de impedir su concurrencia a la misa...”. También se publica una nota del Movimiento Unificado de Obreros de la Construcción del Interior en donde se solidarizan “ante la tremenda falta de disciplina y ética”.

El 22 de julio se va publicar un comunicado del cura párroco de la iglesia San Juan Evangelista, en donde responde al último comunicado de los sacerdotes dimitentes. También se publica un comunicado de la Jefatura de Policía de la provincia, que expresa que “accedió oportunamente a un pedido formulado por personas caracterizadas de la ciudad de Cañada de Gómez, empeñadas en lograr la normalización de la ciudad...Ahora se anuncia un paro de actividades y una concentración en lugar público. La Jefatura de Policía no interferirá en el paro, pero no permitirá la realización de manifestaciones, recordando que se encuentra en vigencia el estado de sitio en todo el territorio...”.

Con una foto con el epígrafe “La fuerza policial toma ubicación para evitar incidentes callejeros”, el diario comunica el 23 de julio la realización en Cañada de Gómez en adhesión al padre Amiratti:

“Un clima de alta tensión se vivió ayer en esta ciudad en horas de la tarde. Desde las 18, aproximadamente, en las principales esquinas del centro se agruparon vecinos en actitud expectante ante la presencia de los efectivos policiales que habían arribado desde Rosario”.

“La presencia de personal policías en las calles céntricas originó un estado de excitación en los vecinos que eran desviados a sus domicilios: no podía haber más de tres personas juntas por las calles. Era la consigna establecida por los representantes del orden de acuerdo al estado de sitio”. La Capital 23/07/69.

Durante este mes en donde se va a presentar una crónica casi diaria de los avances del conflicto, solo van a aparecer dos noticias sobre otros temas eclesiásticos, la primera es del 10 de julio y la segunda del 31. La primera se titula “Mayor libertad ha prometido el papa”, en alusión a una audiencia en donde “el Padre Santo expresó de nuevo su preocupación ante los síntomas de crisis de autoridad que se observan en la iglesia”.

“En una aparente recriminación a los sacerdotes latinoamericanos que abogan por la revolución el Sumo Pontífice expresó: “Podría dictarse una larga lección sobre las distinciones y reservas acerca de la palabra libertad, que está de moda y parece guardar una estrecha relación con la voz revolución”. La Capital 10/07/69.

La segunda noticia se refiere a un viaje que va a emprender Paulo VI hacia Uganda.

Agosto

Finalmente, el 7 agosto se va a observar la última noticia respecto al conflicto en cuestión, se trata de la publicación de un comunicado del Movimiento Laico, quienes intentan responder a “las publicaciones periodísticas emitidas por la agrupación Macabeos Siglo XXI”:

“Reiteramos que las renuncias a sus cargos de los sacerdotes dimitentes de la arquidiócesis fue una actitud de denuncia pública de la situación entre el Arzobispado de Rosario y el incumplimiento de los principios renovadores del Concilio”. La Capital 07/08/69.

El resto de las noticias eclesiásticas del mes van a estar relacionadas con la presencia del papa en Uganda y su reunión con otros representantes africanos. También cabe destacar que el 14 de agosto se publica una declaración emitida por un grupo de sacerdotes del Tercer Mundo que se reunieron en Córdoba, quienes declararon que “buscamos una sociedad nueva y no tememos utilizar el nombre de socialismo”.

Capítulo 4: Intencionalidades veladas

I-Toma de partido

El tratamiento realizado por La Capital sobre el conflicto de los curas renunciando a la diócesis local no puede ser visto como algo inusual, en tanto este diario se dedicaba a publicar habitualmente notas referidas a la iglesia católica, es decir, no se mantenía ajeno a los actores intervinientes en dicha institución.

En este punto es necesario ahondar sobre el concepto de iglesia. Siguiendo los lineamientos de Di Stefano (2012), pueden ser consideradas tres miradas: desde el punto de vista teológico, el término designa a una comunidad de creyentes; a partir del punto de vista canónico, se hace hincapié en la potestad sacramental que se detenta; y por último un punto de vista jurídico político que ve a la iglesia como un entidad equiparable a un estado, dotada de una estructura organizativa y subordinada al poder papal de manera directa.

En este sentido, cabe remarcar que la iglesia, como entidad jurídico-política, es producto del proceso de secularización que dio origen a las sociedades contemporáneas, y que tuvo como resultado la formación de esferas diferenciadas para la religión, la política, la economía, la ciencia y otras áreas de actividad, y el debilitamiento del poder normativo de las autoridades eclesíásticas. A su vez, la esfera religiosa no opera individualmente, sino que busca influir sobre las restantes en tanto sujeto político.

Esta última definición o valoración es la que opera a partir de la construcción realizada por La Capital en torno a las noticias religiosas, en tanto la ubica como actor de poder, jerárquico, capaz de influir en las otras esferas sociales. Muchas veces los fieles aparecen desdibujados, solo van a tomar protagonismo luego de que se desate el conflicto, como pequeños colectivos a favor o en contra de los protagonistas que hacen sus descargos a través de comunicados, y más adelante como manifestantes en contra de los nuevos sacerdotes designados en algunas parroquias. Lo mismo ocurre antes del conflicto con el clero rosarino, no se lo muestra como un actor que interviene en el ámbito público, sino que lo que importa son las jerarquías eclesiales.

Como se mencionó anteriormente, las noticias sobre cuestiones eclesíásticas no van a aparecer como sucesos aislados cuando estalle el conflicto, sino que son un tema recurrente en todas las publicaciones del diario. En este marco, se destacan las referidas a eventos

relacionados con el papa Paulo VI, lo cual está en concordancia con la línea editorial que privilegia aquellas noticias y sucesos de trascendencia internacional, lo cual se evidencia desde la tapa de las ediciones. En este sentido, también cabe señalar que las jerarquías católicas aparecen como un bloque monolítico sin fisuras.

Sin dejar de tener en cuenta el clima de época, se va a poner mucho énfasis en las declaraciones del papa tendientes al respecto de la doctrina tradicional y también a sus viajes a otros países y los mensajes que deja en dichos lugares.

Paulo VI es el papa que participó y clausuró el Vaticano II, por lo tanto quien rompió en cierta medida con aspectos ortodoxos de la iglesia, pero a través del seguimiento de las publicaciones sólo de La Capital se puede construir una imagen de él como un personaje conservador, a partir de la comparación con otros actores del clero y sus acciones.

El periódico realiza prácticas rutinarias y despliega sus acciones específicas dentro de los cauces que le marca su estrategia global del lucro y la influencia. Para construir y comunicar su actualidad periodística busca y recibe informaciones suministradas por las fuentes, distribuye tareas entre sus redactores y colaboradores, articula en sus escenarios – portada y secciones- un discurso polifónico (de redactores y colaboradores, de voces anónimas y voces anunciadas) cubierto en parte considerable por los lenguajes políticos (Pérez Tornero, 1986). A lo largo de este proceso de producción, el periódico opera mediante una serie de decisiones de exclusión, inclusión y jerarquización acerca de los hechos y conflictos noticiables; acerca de las fuentes y de los datos suministrados por ellas; acerca de los actores, los hechos, las ideas, las tendencias de la actualidad noticiable; acerca de los temas ya contruidos y de los textos ya escritos.

En primer lugar, cabe sostener que la intencionalidad del diario respecto al conflicto en cuestión, o su posicionamiento en favor de uno de los dos sectores en pugna no aparece con claridad ante una primera o segunda lectura o recuento de las noticias en cuestión, sino que es necesario recurrir al complemento con la información histórica de los hechos y a una lectura más meticulosa de los recursos utilizados en la construcción de las noticias.

Vale la pena señalar que una de las cuestiones que se va a observar a partir de realizar un seguimiento de las tiradas de La Capital desde julio de 1968 hasta octubre de 1968 (momento previo a la presentación de la carta por parte de los futuros renunciantes al obispo Bolatti) es la centralidad que se le da a los mensajes del papa Paulo VI, los cuales

muchas veces aparecen en la tapa del periódico. En este punto es necesario mencionar que, a diferencia de lo que ocurre en la actualidad, en ese periodo hay un predominio del texto sobre la imagen, es decir, que las publicaciones de tapa no solo contienen imágenes y títulos de noticias que luego se van a abordar en el cuerpo del diario, sino que es en la misma portada donde se desarrolla la noticia, la cual puede o no seguir en otra página del interior; y cuando se colocan imágenes por lo general son del sumo pontífice.

En este periodo a los dos temas que se le va a dar mayor preponderancia son la visita del papa a Bogotá, con un registro casi diario, y a la realización de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (CELAM). En cuanto a las fuentes utilizadas, se evidencia la recolección de cables internacionales que reflejan los discursos del papa, a través de los cuales se intenta mostrar que la noticia se refleja tal cual sucedió. La situación va a cambiar cuando se debata acerca de las posiciones que se iban a enfrentar en el congreso de Medellín, donde menciona que la información fue proporcionada por “fuentes autorizadas”, sin aclarar a quien se hace referencia.

El congreso de Medellín va a traer ampliar repercusiones y consecuencias en la época en cuestión, a pesar de eso el diario no va a hacer una amplia cobertura de lo acontecido, y en el único momento en donde se lo va a colocar en primera plana va a ser a través de una nota titulada “Llamamiento del CELAM en favor de la familia”, en donde defienden la encíclica del papa sobre el no control artificial de la reproducción, y denuncian un conjunto de problemas que afectan a la familia de Latinoamérica. En este punto, tanto el Congreso como el diario están haciendo alusión a una familia tipo conformada por un matrimonio con hijos en donde sólo se controla la natalidad con métodos naturales, es decir la abstinencia sexual.

Además, durante este periodo, se pueden rastrear un conjunto de noticias en donde se remarca el llamamiento de los referentes de la iglesia a la no violencia, lo cual es reforzado a través de una nota de opinión; la no violencia es asociada implícitamente con la opción de determinadas corrientes políticas como el marxismo. Este punto resulta importante porque se entiende que las notas de opinión son redactadas por personas idóneas en el tema, la firma del autor es lo que le da autoridad.

Cabe resaltar el hecho de que uno de los hitos que dieron origen al conflicto: el despido del cura obrero Néstor García, no es tenido en cuenta por el diario, así como tampoco la misiva

de advertencia y el planteo sobre las acciones y actitudes que les estaban molestando a los curas por parte del obispado rosarino. Es decir que, a pesar de que Bolatti no cumplió con su palabra de que la carta con los planteos iba a quedar entre los sacerdotes y él, y la presentó al Consejo Presbiterano, en un primer momento el conflicto no va a tomar estado público mediante los medios de comunicación. Tampoco va a ser tenido en cuenta por los medios la carta presentada por los futuros renunciantes a la Conferencia Episcopal Argentina en noviembre para que atienda la situación de Rosario.

Por el contrario, en octubre las noticias referidas a la iglesia rosarina se van a vincular a la celebración de la patrona local; mientras que en noviembre y diciembre, meses en los que continúan las discusiones y se trasladan al ámbito nacional, directamente no surgen noticias sobre el clero rosarino. En relación al traslado de las discusiones al ámbito nacional, es necesario mencionar que la línea de acción y pensamientos de monseñor Bolatti están en sintonía con monseñor Antonio Caggiano, quien se va a desarrollar como el primer obispo de Rosario entre 1934 y 1959, doce años más tarde, en 1946, su sucesor Pío XII lo nombró cardenal primado en la iglesia de San Lorenzo in Panisperna (Italia), y luego el papa Juan XXIII lo designó en 1959 arzobispo de Buenos Aires; por lo que su impronta y línea quedaron en la diócesis rosarina. Además, Bolatti se desempeñó como obispo de Limata (Italia) en 1957, cargo que fue confirmado por Caggiano cuando se encontraba operando en el mismo país.

Lo que va a surgir en enero es una en defensa de la actividad de Bolatti en los sectores más marginales a partir de la creación de vicarias (territorios sobre el cual un sacerdote tiene injerencia), si bien no se hace alusión al tema del conflicto es la primer nota relacionada con el accionar del obispado en los sectores más marginales. Lo llamativo es que se trata de una carta difundida por lo que La Capital llama “un grupo de personas representativos de los distintos sectores ciudadanos”, entre los que se encuentran Luis Beltramo; intendente de Rosario; funcionarios del gabinete municipal; Carlos Ovidio Lagos, director de La Capital; Luis Cantini, rector de la Universidad Nacional de Rosario; José Alberto Marull, presidente de la Sociedad Rural; entre otros. Entre estos nombres cabe destacar para este análisis el del presidente de La Capital, Carlos Ovidio Lagos.

Esta carta no debe ser analizada aisladamente, sino que debe ser enmarcada en el conflicto que estaba viviendo la diócesis, el diario opta por mostrar esta nota con adhesiones a la

gestión de Bollati, pero no menciona de “quien” se lo está “defendiendo”. Las vicarias habían sido creadas por el obispo en 1963 en las zonas marginales de la ciudad, donde, entre otros, venían desarrollando sus tareas algunos de los curas enfrentados a él.

Otro dato a tener en cuenta para interpretar la posición del diario frente a lo sucedido, o la línea que se siguió, es que no va a ser el primer medio en publicar que estaba ocurriendo cierto cortocircuito entre dos sectores de la iglesia rosarina, sino que fue comunicado en primera instancia por el medio nacional Primera Plana: el 4 de febrero de 1969. Por el contrario, ese mes el diario va a optar por publicar mensajes del papa Paulo VI intentando demostrar los peligros que generan los vínculos con el marxismo y otras ideologías inadecuadas para el cristianismo.

En ese marco, también es necesario señalar que si bien durante el mes de febrero tampoco el diario va a dar a conocer los sucesos, si va a publicar la totalidad del mensaje que Bolatti brindó en relación a la cuaresma; el documento citaba al Vaticano II en repetidas oportunidades, pedía a los sacerdotes que instruyesen a los fieles en las características del tiempo litúrgico y hacía referencia a los pecados personales y sociales (uno de los temas recurrentes de los planteos de avanzada social) y a aspectos sociales y comunitarios. También se refería a los logros del obispo, la creación de vicarías y centros asistenciales, de diecisiete colegios secundarios, de veintitrés escuelas primarias, dos facultades, dos profesorado, el ingreso a la diócesis de cuatro congregaciones de religiosos y tres de religiosas, la creación del Instituto de Catequesis, la construcción de noventa viviendas para familias de bajos ingresos, entre otros.

Es difícil imaginar que el diario no haya estado al tanto de los cortocircuitos que iban sucediendo, debido a los vínculos y apoyos que se mantenían entre los sectores más importantes de la ciudad, dentro de los que se incluyen el obispado, la intendencia y la dirección del diario. Es decir, que la no publicación de algo referido a esto antes de la presentación de las renuncias fue una decisión editorial.

Ingresando puntalmente en el conflicto, es decir, a partir de la comunicación de la renuncia masiva, durante los primeros días, el diario se va a ocupar de exponer la posición de ambas partes a través de la publicación de los comunicados. La cuestión de los comunicados resulta importante como acción comunicativa, en tanto se trata de transcripción de la

palabra de los propios autores de la misiva, en todo caso la acción del diario está dada por qué o cuáles comunicado exponer.

En paralelo, cobra importancia las publicaciones sobre las actividades oficiales del papa y una situación que se vivía en Perú, similar a la rosarina, donde también curas, aunque en una menor cantidad, habían presentado su renuncia, lo cual evidencia un intento por mostrar que se trata de un clima de época; además más adelante se va a publicar la resolución de dicho conflicto, es decir, hubo un seguimiento del tema, cuestión que muchas veces no ocurre con todos los hechos o noticias.

Cabe destacar que el conflicto recién aparece en tapa varios días después, puntualmente el 28 de marzo, cuando el obispo Bolatti decide viajar a Roma para anunciar al papa de la situación. Es decir, que el tema pasa a ser una cuestión de tapa cuando ocurren dos cuestiones: la entrada en escena del sumo pontífice, y por ende la internacionalización del conflicto.

En simultáneo, el diario va a comenzar a publicar distintas adhesiones que reciben tanto los sacerdotes renunciantes como el obispado rosarino. Cabe señalar que se observa en el diario una ausencia de búsqueda de contextualización y explicación en cuanto a la acción desarrollada por los renunciantes en los barrios de la ciudad y localidades vecinas, y el “currículum” de cada sacerdote.

Dado que en la mayoría de las notas se van a publicar adhesiones de tal o cual sector, es decir que no hay un predominio de uno en particular, es importante prestar atención a las frases o palabras que corresponden a la pluma del diario, las cuales son muy pocas, y en ese sentido se destaca la caracterización de la situación que vive la diócesis de Rosario como una crisis:

“Una serie de inesperados acontecimientos ha agudizado en estos últimos días la crisis que vive la iglesia de Rosario. En primer lugar, el repentino viaje del señor arzobispo a Roma, anulándose las promesas de diálogo ofrecidas a través de una representación numerosa de sacerdotes y del Consejo Arquidiocesano del Hombre de Acción Católica (...)”⁴⁰.

Otro de los datos a tener en cuenta a la hora de analizar la situación en cuestión y el posicionamiento del diario son los títulos. Un ejemplo de esto es que el 10 de abril va ser publicada una noticia bajo el título “Declaración por la renuncia de los clérigos”, a simple

⁴⁰ La Capital, 30 de marzo de 1969

vista parece ser uno más de los comunicados que se publicaban a diario, pero trata nada más y nada menos de una carta firmada por 300 sacerdotes del país en donde brindan su solidaridad para con los renunciados rosarinos, información que solo queda clara al comenzar a leer los primeros párrafos; además, los sacerdotes adherentes dedican varias líneas de su comunicado a criticar la línea seguida por el arzobispado. Se trata de un punto a tener en cuenta ya que se puede considerar como una nacionalización en cierta medida del conflicto, lo cual no es tenido en cuenta por el diario, por lo menos a través del título de la noticia, que se entiende que es lo primero que mira y lee el lector.

Si bien durante abril no se van a publicar más noticias referidas a la visita de Bolatti a Roma, este mes se caracteriza por la gran cantidad de notas de otros temas eclesíasticos que se registran: 18 en total, destacándose los mensajes de Paulo VI en referencia a la iglesia latinoamericana, y las celebraciones de Semana Santa.

Respecto a los meses que siguen, mayo y junio, es necesario señalar que solo van a aparecer cuatro noticias referidas al tema en cuestión, dentro de las que se destaca el recibimiento por parte de Paulo VI del obispo rosarino, que aparece en tapa, y los mensajes de Bolatti luego del encuentro para dialogar sobre la cuestión de los rebeldes. Solo una de las noticias corresponde a un comunicado de los sacerdotes renunciados. Una vez más la noticia obtiene tapa cuando aparece en escena la presencia del papa.

Al igual que durante los meses anteriores, se continúan publicando otras noticias sobre la iglesia, dentro de las cuales cobra importancia las críticas a la línea rebelde por parte del papa y las posturas de la cúpula de la iglesia argentina sobre las resoluciones de la CELAM, a partir de las cuales se critica la política partidaria de algunos sacerdotes.

A partir de julio puede considerarse otra etapa del periodo analizado, ya que casi la totalidad de las noticias sobre la iglesia van a estar subsumidas al conflicto. Por una parte, continúan los comunicados de distintos colectivos en adhesión a uno u otro sector, y por otro lado, se van a ocupar de los hechos sucedidos en Cañada de Gómez. Dentro de este segundo punto, el diario va a incorporar como fuente a la Policía.

En ese marco, se publica un comunicado de la Jefatura de Policía de la provincia, que expresa que “accedió oportunamente a un pedido formulado por personas caracterizadas de la ciudad de Cañada de Gómez, empeñadas en lograr la normalización de la ciudad...Ahora se anuncia un paro de actividades y una concentración en lugar público. La Jefatura de

Policía no interferirá en el paro, pero no permitirá la realización de manifestaciones, recordando que se encuentra en vigencia el estado de sitio en todo el territorio...⁴¹. Y al otro día se agrega:

“La presencia de personal policías en las calles céntricas originó un estado de excitación en los vecinos que eran desviados a sus domicilios: no podía haber más de tres personas juntas por las calles. Era la consigna establecida por los representantes del orden de acuerdo al estado de sitio”⁴².

Finalmente, llama la atención de cómo el conflicto va a desaparecer de escena en agosto, una vez que las renuncias hayan sido aceptadas definitivamente, a pesar de que eso no se publicó en ningún título, es decir, una vez que los sacerdotes dejan de ser los “rebeldes” y pasan a ser simples laicos.

II-Un contrapunto desde otro exponente de la prensa local; el caso del diario La Tribuna

El 12 de octubre de 1928 apareció en Rosario el diario Tribuna para expresar el pensamiento del Partido Demócrata Progresista, hacía poco más de un año que esta fuerza política había reiniciado su actividad política, luego de años de abstención.

Quedó constancia en el acta de constitución que todos quienes quisieran colaborar económicamente a la obra debían ser afiliados del Partido Demócrata Progresista, pero el diario debía mantener su independencia de las autoridades del partido. Pero con el tiempo se registraron varios periodos de deficiencias económicas que derivaron en la pérdida de autonomía a través de los aportes de varios funcionarios del partido que habían llegado al poder. El diario va a continuar saliendo bajo ese nombre hasta que Tribuna fue entregada al personal y se publicó con el título de La Tribuna desde el 29 de marzo de 1950.

Al tratarse de un diario vespertino, La Tribuna va a publicar la noticia de las renuncias el mismo día que se sucedieron, por lo que pueden encontrarse dos diferencias con respecto a La Capital; en primer lugar, se va a ubicar en la tapa, y además no se va a tratar de la transcripción de la renuncia, sino de un comentario realizado por algún periodista en donde se expresa que la situación del clero rosarino se asemeja a otras situaciones de división que

⁴¹ La Capital, 22 de julio de 1969

⁴² La Capital, 23 de julio de 1969

se dan en el mundo, propio de las interpretaciones del Concilio Vaticano II, es decir, que hay una contextualización del hecho.

El resto de las noticias van a seguir la misma cronología que La Capital, durante los días siguientes: el 18, 19 y 20 de marzo el diario va a continuar narrando los hechos e incorporando extractos de los comunicados de ambas partes. La diferencia radica en que el 18, día en que se da la respuesta de Bolatti a los renunciantes, también se publica una noticia referida a la inauguración de una iglesia en Serodino por parte de Bolatti, y otra sobre los saludos que recibió Caggiano por sus 34 años de sacerdocio.

El 27 de marzo se va a comunicar el viaje de Bolatti a Roma para entrevistarse con el obispo, al igual que en La Capital la noticia va a salir en la tapa, pero acompañada de otras que hacen referencia a un cura peruano que contrajo matrimonio con una joven en Rosario, la cual ya había sido publicado durante los días previos. “Piden Juicio Canónico los sacerdotes renunciantes” este es el título con que se publica la última noticia del mes, el 29 de marzo, donde se transcribe un telegrama remitido por los sacerdotes dimitentes al papa Paulo VI en donde quieren aclarar “falsas acusaciones que fueron remitidas a su santidad”.

Durante el mes siguiente se van a publicar cuatro noticias, la primera: el 1 de abril, titulada “Los sacerdotes renunciantes no están influidos por el marxismo ni por ninguna ideología política”, haciendo referencia a un breve comunicado firmado por numerosos sacerdotes. El 5 de abril se menciona que “El papa aludió a los episodios de Rosario”, y se transcribe, al parecer desde un cable internacional, parte del discurso del papa en donde hace alusión a los sufrimientos que atraviesa la iglesia mundial, a continuación el periódico aclara que si bien no se hizo referencia al conflicto rosarino puntual, así como tampoco a la situación peruana, “pareció tener presentes todos esos problemas...”⁴³. Estas dos noticias no aparecen en La Capital.

El 8 de abril se va a hacer alusión al apoyo que recibieron los renunciantes por parte de otros sacerdotes del país, pero a diferencia de La Capital esta idea ya va a quedar expresada en el título: “Más de 250 sacerdotes de todo el país adhieren al conflicto de esta ciudad”. Finalmente, el 11 de abril también se va a publicar una nota en tapa, en donde se hace referencia a dichos del cardenal Caggiano, quien hizo alusión a la “crisis que atraviesa la iglesia”, aunque nuevamente no se mencionó puntualmente a la ciudad de Rosario. En

⁴³La Tribuna, 5 de abril de 1969.

comparación con La Capital, no se van a publicar las adhesiones al obispado para pedir una rápida resolución del conflicto, y la realización de la asamblea extraordinaria de la Conferencia Episcopal Argentina donde se recibió por parte de un grupo de jóvenes una nota de adhesión a los renunciantes.

Además, a diferencia de La Capital, donde se publicaron 18 noticias referentes a otros temas eclesíasticos, en el diario vespertino solo van a aparecer cuatro, de las cuales dos hacen alusión al papa, una a los festejos por semana santa y otra a un conflicto en la iglesia de Uganda.

En mayo se van a publicar cinco noticias que tienen como tópico a la iglesia, pero solo una va a estar referida puntualmente al tema en cuestión, se trata de la del 27 de mayo que narra la misa precedida por monseñor a la vuelta de su viaje a Roma en donde el cronista de La Tribuna narra que los sacerdotes renunciantes se hicieron presentes y luego se marcharon por la presencia de Bolatti y también la recolección de testimonios de los presentes; además se transcribe la carta enviada por el papa para ser transmitida a la comunidad rosarina. Es decir, que no está presente la nota que publica La Capital el 6 de mayo en relación al cable internacional que informa que Paulo VI recibió a Bolatti. Además, tampoco se van a publicar las referidas a la resolución de la adaptación de las declaraciones de Medellín a la realidad argentina, donde Caggiano indicó que los sacerdotes no deben inmiscuirse en cuestiones políticas partidarias, y tampoco la que menciona que el papa criticó a la línea rebelde de la iglesia.

Durante junio las noticias van a disminuir aún más, de tres solo una va a estar abocada al conflicto, y se titula “El arzobispo monseñor Bolatti en carta pastoral señala que el diálogo con los sacerdotes renunciantes no ha tenido el resultado esperado”, en el interior de la nota, publicada el 8 de junio, se mencionan las declaraciones tanto de los sacerdotes como del obispo, haciendo alusión al fracaso del dialogo. Durante este mes también se publica una noticia sobre la visita del papa a Ginebra y otra sobre la declaración de sacerdotes en torno al celibato. La situación de La Capital va a ser similar, agregándose solamente la del 30 de junio haciendo alusión a la solicitud enviada por un grupo de laicos para que intervenga la Comisión Episcopal Argentina en el conflicto rosarino.

Al igual que en La Capital, julio va a ser el mes donde aparezcan más cantidad de noticias, la primera es del día 1 y hace alusión a la toma de cuatro iglesias, incursionando luego en

los sucesos de Cañada de Gómez; a su vez el mismo día se presenta un recuadro con la invitación para una charla explicativa a cargo de los sacerdotes renunciantes. Por su parte, al día siguiente se va a publicar una cobertura de la charla, en donde se dialogó sobre los desafíos de la iglesia frente a los problemas modernos. Al igual que en La Capital, también se va a invitar a la misa “para reparar ofensas”⁴⁴ en apoyo a Bolatti y luego se va a realizar una cobertura de la misma. La próxima noticia va a aparecer el 16 de julio haciendo alusión al nuevo sacerdote de Cañada de Gómez luego de los incidentes del 15 de junio, los cuales son referidos como “los graves incidentes de antes de ayer”⁴⁵. El 20 de julio el Movimiento de Renovación Rosario publica un comunicado en donde menciona que “las expresiones que todo el pueblo de Cañada de Gómez realizó en forma unánime en adhesión al padre Amiratti tuvieron una exteriorización pacífica y sin provocación. Es por ello que nunca se puede justificar el empleo de las fuerzas policiales...”. Luego, el 31 de julio se publica una réplica del arzobispado al padre Amiratti respecto a la situación de un sacerdote. Finalmente, la última noticia aparece el 20 de agosto, en donde se narra que doce de los sacerdotes renunciantes se reunieron con monseñor Caggiano para seguir dialogando sobre la situación rosarina, en esta nota se resalta que entre los presentes estaba el ex párroco de Cañada de Gómez, Amiratti.

⁴⁴ La Tribuna, 12 de julio de 1969.

⁴⁵ La Tribuna, 16 de julio de 1969.

Consideraciones finales

A partir de este trabajo puede argumentarse que si bien la prensa escrita sirve para la reflexión histórica, permitiendo conocer ciertos aspectos de los procesos, también es importante comprender que no se puede reconstruir un hecho solamente a partir de este dispositivo, ya que no solo presenta una visión sesgada de las cosas, sino también muchas veces no aparece allí toda la información, es decir, que se trata de una reconstrucción parcial.

Para visibilizar esto en esta oportunidad no se puso el eje en el diario La Capital como una fuente más, es decir no se intentó ahondar en las causas y consecuencias del conflicto, sino que se lo tomó como el objeto de estudio a partir de considerar a los medios de comunicación, puntualmente a la prensa escrita, como un actor político, enmarcado y atravesado por la trama cultural, que busca influir en las decisiones sociales a partir de determinados mecanismos de selección y ocultamiento.

En cuanto a las condiciones de producción, interrogante planteado en la presentación del trabajo, puede inferirse que, teniendo en cuenta la historia de La Capital, en el periodo analizado este matutino continuaba siendo el medio hegemónico en cuanto a que es el más antiguo, con mayor tiraje, y el que está en mejores condiciones de sostenerse económicamente a partir de la tecnología con la que cuenta y el acaparamiento de las publicidades y los avisos clasificados.

En relación al análisis formal del medio, La Capital opera en ese momento como uno de los principales canales para la transmisión de nociones y valores considerados valiosos para un sector dominante de la burguesía rosarina, y al igual que en 1966 sigue operando la lógica de normalidad impuesta en torno a lo actuado por el gobierno de facto. A partir de lo descripto en capítulos anteriores, se comprende que La Capital celebró la llegada de Onganía al poder, un gobierno que empleo elementos discursivos católicos con el objetivo de reconstruir un supuesto orden, con lo cual puede entenderse que el diario colaboró en ese camino al no reconstruir la totalidad de los hechos y publicar constantemente mensajes del papa advirtiendo el peligro de la politización del clero.

Durante estos años es significativo que a pesar de ser el diario rosarino más representativo, sus tapas sean ocupadas sucesivamente no por hechos locales o regionales sino por sucesos

internacionales, sobre todo por lo que ocurría en torno a las distintas aristas y protagonistas de la Guerra Fría. En ese marco, es común ver noticias del Vaticano, en donde el Papa aparecería como una tercera posición entre el capitalismo y el comunismo.

En el caso analizado esto último queda en evidencia al hacer un seguimiento de las publicaciones y constatar, en paralelo a la reconstrucción de los hechos realizada en otros trabajos, que muchos de los sucesos no se publicaron.

La relevancia del diario La Capital en el ecosistema de medios rosarinos puede apreciarse en la gran cantidad de avisos clasificados y publicidades que controla, pero también en el hecho de que los actores sociales lo ven como un canal para contarle, a través de los comunicados, a la opinión pública lo que estaba sucediendo y ganar adhesiones; lo cual se observa a partir de una comparación con La Tribuna.

La lectura comparada con este diario también sirvió para corroborar lo antes expuesto en relación a que La Capital era el diario que mayor importancia le brindaba a los sucesos relacionados con la cúpula eclesiástica y la iglesia en general, mientras que La Tribuna tomó el conflicto porque se trataba de un suceso local de gran envergadura.

Puede concluirse que a simple vista La Capital no va a operar editorial ni explícitamente para uno u otro sector; pero a partir de ver ciertas estrategias indirectas llevadas a cabo durante los meses que duro el conflicto se puede inferir que finalmente el diario se va a posicionar claramente del lado de la burguesía rosarina de la cual forma parte; sector en el que se encontraba la cúpula de la iglesia católica, representada por el obispo Bolatti a nivel local y por monseñor Caggiano en la instancia nacional.

En un contexto de predominio del texto sobre la imagen cabe remarcar que las pocas imágenes que se muestran son sobre el papa Paulo VI, lo cual también ayuda a reforzar su imagen como autoridad. Puede entenderse que los dos momentos más álgidos e importantes del conflicto sea entonces cuando se pone en juego el rol del papa como mediador y cuando los fieles salen de su rol pasivo y toman protagonismo al tomar la iglesia de Cañada de Gómez, lo cual provoca disturbios, es decir, una ruptura del orden establecido. Durante los meses que los hechos se reducen a discusiones entre los dos grupos en pugna, reuniones entre los actores, es decir, entre octubre de 1968 y marzo de 1969, no hay un seguimiento sistemático del conflicto.

A pesar de que se entiende que el diario tenía conocimiento de lo que estaba comenzando a suceder a partir de la carta presentada por los futuros renunciantes en octubre de 1968, no se hizo pública la información y se la siguió tratando por los carriles privados; sino que recién va a ser tenida en cuenta cuando la situación toma estado público a través de la publicación de los sucesos en un medio como Primera Plana y tras la presentación de las renunciaciones.

En relación a la recepción de los mensajes del diario, otro de los puntos planteados en la introducción, si bien La Capital y los demás periódicos de la época estaban actuando sobre una ciudad diversa y en constante crecimiento producto del flujo industrial y su interrelación con las vecinas localidades, sus principales destinatarios, y con quienes también mantenía relaciones en un ida y vuelta, eran quienes ocupaban posiciones estratégicas en el ámbito político y económico, y se suponía tenían capacidad de intervención en los problemas de la sociedad. Inclusive, la opinión de estos tipos de periódicos debía ser considerada por quienes no coincidían con ella porque eran los temas de agenda, sobre los cuales se iba a discutir en el espacio social.

En relación al tema analizado, dicha relación queda en evidencia cuando se publique en enero de 1969 una defensa de la actividad de monseñor Bolatti en los sectores más marginales de Rosario a partir de la creación de vicarias; entre los firmantes se encuentran el intendente Luis Beltramo y el presidente de La Capital, Carlos Ovidio Lagos. En esta línea puede citarse la publicación de la totalidad del mensaje emitido por Bolatti en Semana Santa, en donde cita mensajes del Concilio Vaticano II y menciona sus logros sociales. Otra de las estrategias que utiliza el medio en cuestión es la no contextualización de la labor apostólica realizada por los sacerdotes denunciados en los barrios más marginales, así como tampoco la tarea realizada por los curas obreros que fueron echados por Bolatti, mientras que si se va a ocupar de la tarea del obispo local.

A partir de lo expuesto puede inferirse que La Capital en el periodo analizado es el periódico hegemónico de la ciudad y la región y el representante de la “prensa seria” o “prensa comercial” que intenta mantener el status quo e integrar la diversidad a partir del disciplinamiento social y sostenimiento de los valores burgueses.

En esta investigación no se ha puesto el eje en el diario La Capital como una fuente, sino que se lo tomó como el objeto de estudio principal, aunque puesto en comparación con otro

tipo de prensa de menor tiraje, para considerar el rol de los medios de comunicación, puntualmente a la prensa escrita, como un actor político, enmarcado y atravesado por la trama cultural, que busca influir en las decisiones sociales a partir de determinados mecanismos de selección y ocultamiento.

Esto puede verse claramente al mencionar que el diario en estudio privilegio no hacer un seguimiento sistemático del conflicto, sino hasta tanto la situación adquirió estado público a través de su publicación en medios escritos nacionales y cuando la situación de la presentación de las renuncias fuera un hecho sustanciado. Entonces y a pesar de que el diario tenía pleno conocimiento de los sucesos, prefirió no comunicar una información que se le presentaba como incómoda, mientras esta pudo mantenerse restringida a los carriles privados de la discusión y sólo optó por comunicarla cuando esta se encontró instalada en la esfera pública. Por ello es que puede plantearse que el diario privilegió mantener una situación de status quo, antes que la de difundir una información, más allá que este sea su pretendido rol social y comunicacional. Cuestión esta última que queda en discusión, ya que por sobre un aparente discurso de neutralidad, objetividad e independencia, de puro reflejo de la opinión pública; lo que se trasluce es una contundente línea editorial con una evidente tendencia hacia lo político.

Anexos

Anexo 1

TEXTO DE LA RENUNCIA COLECTIVA DEL 14 DE MARZO DE 1969 □

Mons. Guillermo Bolatti Sr. Arzobispo:

Largo tiempo vinimos haciendo, individual y colegiadamente, reiterados esfuerzos por entablar un diálogo con Ud. aunque muchas veces nos vimos defraudados, su Pastoral de Cuaresma pareció ofrecer alguna esperanza. Lamentablemente, una serie de hechos la desdican en forma pública e indiscutible:

Mientras Ud. promete “visitar las parroquias con el objeto de tomar contacto más estrecho... con los fieles e instituciones”. Ud. se sigue negando a recibir instituciones y comunidades que sufren gravísimos problemas, y hasta pretende acallarlas —en reiteradas ocasiones—, con la fuerza policial.

Mientras Ud. dice querer “entrar en un contacto a nivel personal con los queridos sacerdotes, auscultar sus necesidades espirituales, sus inquietudes pastorales...” acontece que, sin previa amonestación, sin concretar la figura jurídica del delito, habiendo tomado estado público antes de notificarse el interesado y deteriorándose la fama del mismo por comunicación desde la curia a diversas instituciones, sin otorgar el derecho a la legítima defensa, negándose a escuchar sus motivos, Ud. censura con gravísima suspensión total a dos sacerdotes, interpretando como grave delito lo que, en reflexión común, los sacerdotes habíamos considerado como exigencia pastoral que obligaba en conciencia y de la que, por tanto, somos todos solidariamente responsables.

Hemos intentado acercarnos a Ud. recordando las palabras de su pastoral: “de manera particular me debo a mis queridos sacerdotes, inmediatos colaboradores míos que llevan el mayor peso de la tarea pastoral y a los cuales deseo con esta visita confortar y alentar en una actitud de servicio como padre, hermano y amigo.” Una estéril insistencia de tres horas —el día martes 11 de marzo—, sólo obtuvo de Ud. Como única respuesta, una rotunda negativa a recibirnos a pesar de reiterarle la gravedad y el apremio de los motivos.

De esta manera llega a la expresión máxima su permanente actitud insensible, fría e indiferente. Única respuesta a las inquietudes y preocupaciones pastorales que — individual

y colegiadamente— desde hace mucho tiempo, laicos, seminaristas y sacerdotes venimos presentando.

Por todo esto: porque no podemos ser representantes y colaboradores de quien nos niega sistemáticamente el diálogo; porque de inmediatos y necesarios colaboradores nos vemos instrumentados en cómplices de una “situación de injusticia y pecado”, que constituye un triste y escandaloso testimonio para la comunidad de la Iglesia y de los hombres: porque así estamos muy lejos de presentar ante el mundo la imagen de un cuerpo sacerdotal presidido por su obispo, sacramento de Cristo sacerdote, servidor y signo viviente de una comunidad de amor.

Por esto nos vemos en la dolorosa y grave obligación de presentar solidariamente, como de hecho lo presentamos, nuestra renuncia a los cargos ministeriales diocesanos, a la vez que recurrimos y notificamos a la Santa Sede.

Amirati, Armando – Párroco de Cañada de Gómez

Arroyo, Juan Carlos – Párroco de Granadero Baigorria

Canevara, Ignacio – Párroco de Correa

Clavijo, Arnoldo – Vicario Parroquial de Ntra. Sra. de Luján (Casilda)

Ciarnello, Néstor – Vicario Cooperador Arroyo Seco

Ferián, Antonio – Vicario Cooperador Cañada de Gómez

Ferrari, José María

215

Giacone, Ricardo – Capellán Hospital “Roque Sáenz Peña”- Vicario Parroquial de Ntra Sra. del Valle

Larrambeberé, Juan – Vicario Cooperador de la Inmaculada Concepción

Lupori, Oscar – Párroco de Tortugas

Malarría, Rubén – Párroco de Villa Eloísa

Maurizi, Luis – Vicario Cooperador Cañada de Gómez

Medina, Pedro – Párroco de Soldini – Profesor del Seminario de Catequesis

Muré, Eduardo – Asesor de Emaús – Viceasesor de AJAC – Profesor del Seminario de Catequesis

Parenti, Luis – Vicario Parroquial de Capitán Bermúdez

Parenti, Francisco – Asesor Universitario – Director del Instituto de Teología de la UCA – Profesor de Teología

Parolo, Hilario – Capellán del Colegio del Huerto – Director del Seminario de Catequesis

Pecci, Julio – Capellán de la Cárcel de Encausados – Vicario Parroquial de San Francisquito

Presello, Ángel – Asesor Universitario – Profesor de la UCA – Capellán del Colegio Maristas

Praolino, Enri – Párroco de Coronel Bogado

Rolandi, Nelson – Vicario Cooperador en Villa Constitución

Sibona, Angelico – Profesor del Seminario de Catequesis

Sonnet, Ernesto – Capellán del Hospital de Granadero Baigorria – Profesor de Teología de la UCA y del Seminario Arquidiocesano

Tettamanzi, Emilio – Vicario Parroquial de la Asunción (Fisherton)

Toledano, Isidoro – Vicario Parroquial de la Medalla Milagrosa (Alberdi)

Torresi, Natalio – Vicario Cooperador de la Basílica Metropolitana

Varea, Fernando – Vicario Parroquial de Ntra. Sra. de la Salud

Campmajo, Agustín – Vicario Parroquial de San Antonio María Graselli

216

Iturbe, Marcelo

Meléndez, Gerardo – Profesor del Seminario de Catequesis

Anexo 2

CARTA PÚBLICA DEL 8 DE ABRIL DE 1969

Carta Nacional de sacerdotes al episcopado

Más de 300 firmas

El problema que vive la Iglesia en Rosario concierne profundamente a toda la Iglesia Argentina, y en especial a nosotros los sacerdotes. La naturaleza del hecho y la amplia difusión que ha recibido, nos imponen el deber de definirnos y de expresar nuestro pensamiento, porque:

- a) lo que sucede en Rosario es repetición de situaciones ya dadas de alguna manera, en varias diócesis de nuestra patria, y el anuncio de lo que muy posiblemente sucederá en otras;
- b) hechos como el de Rosario configuran una imagen de la Iglesia que obstaculiza gravemente nuestra actividad pastoral, ya que presenta a la misma Iglesia como una institución donde el diálogo parece imposible;
- c) acontecimientos de esta índole crean un conflicto cada vez mayor en nuestra conciencia sacerdotal, ya que percibimos una evidente contradicción entre el espíritu y las directivas del Concilio, y su aplicación concreta por parte de nuestro Episcopado.

En estas circunstancias y por estas razones, nos dirigimos con absoluta franqueza a nuestros Obispos, para manifestarles que:

1. Nos solidarizamos fraternalmente con los sacerdotes de Rosario, que han asumido el compromiso impuesto por el Concilio de revisar a la luz del Evangelio las actitudes y las estructuras de la Iglesia;
2. Rechazamos por ser contrario al espíritu evangélico, el ejercicio de la autoridad a la manera de los gobernantes que “dominan las naciones como si fueran sus dueños”, y de los poderosos que “les hacen sentir su autoridad” (Mc.10,42). En el Concilio se dijo: “El Obispo tenga siempre ante los ojos el ejemplo del Buen Pastor, que no vino a ser servido, sino a servir y a dar la vida por sus ovejas” (LG.27). “Los Obispos consideren a los presbíteros como necesarios colaboradores y consejeros en el ministerio” (PO. 7), y en Medellín afirmaron los Obispos Latinoamericanos: “Será más fácil superar ciertas tensiones

de la obediencia, mediante la búsqueda en común de la voluntad del Padre” (Sacerdotes III, 3/a);

3. Expresamos nuestro fundado temor de que por querer salvar “el principio de autoridad” se tomen medidas que, si bien aseguran la “disciplina” por estar acordes con el Código de Derecho Canónico, sin embargo lesionan la dignidad de las personas;

4. Denunciamos como causas principales de la crisis que afecta el ejercicio de la autoridad en la Iglesia:

a. el mantenimiento de la práctica vigente en la designación de los Obispos, sin participación representativa de las comunidades eclesiales;

b. la inoperancia de la Conferencia Episcopal Argentina en casi todos los ámbitos de la actividad pastoral;

c. la falta de una verdadera conducción por parte de nuestro Episcopado, debido a la ausencia de diálogo y conexión con las bases;

d. la marginación casi sistemática de los sacerdotes que se abren a nuevas iniciativas y experiencias pastorales, fundadas en el espíritu del Concilio;

e. la insensibilidad del Episcopado, y su falta de compromiso concreto en la búsqueda de una auténtica justicia social.

5. Hacemos un llamado a nuestros Obispos, para que en virtud de la Colegialidad episcopal, se sientan personal y comunitariamente interpelados por el conflicto de Rosario, y se comprometan a buscar una solución evangélica del mismo, que de ningún modo puede consistir en sanciones (Lc.9,55), ni en simples documentos (Mt.23,3), cuya ineficiencia nadie desconoce;

6. Estamos dispuestos ante situaciones similares que se van gestando dolorosamente en otras comunidades diocesanas, a adoptar medidas tan firmes y sinceras como las de nuestros hermanos de Rosario;

7. Reafirmamos, como cooperadores responsables en el ministerio pastoral de la Iglesia, nuestra comunión de fe y de amor con el Colegio Episcopal. No nos rebelamos contra la estructura jerárquica del Pueblo de Dios, sino contra una interpretación abusiva de esa estructura, que es contraria al espíritu del Señor y a las exigencias de los signos de los tiempos.

Bibliografía

- BONAUDO, Marta, Imaginarios y prácticas de un orden burgués. Rosario, 1850-1930, Prohistoria ediciones, Rosario, 2005.
- BOURDIEU, Pierre, Sobre la televisión, Anagrama, Barcelona, 1997.
- BORRAT, Héctor. El periódico, actor político, Gustavo Gilli, Barcelona, 1989.
- BRAUDEL, Fernand, Las ambiciones de la historia, Crítica, Barcelona, 2002.
- CASAPICCOLA, Darío Carlos, La crisis de Rosario de 1969: fase aguda de los conflictos intraeclesiales en la Argentina posconciliar, Maestría en Historia, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2014.
- CATOGGIO, María Soledad, Los desaparecidos de la iglesia, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2016.
- CESARETTI, Fernando y PAGNI, Florencia, “De hoja facciosa a empresa periodística moderna. La transformación finisecular del diario LA CAPITAL”, en revista La Memoria de Nuestro Pueblo, N° 49, Imprenta Comini, Rosario, 2008.
- CHARTIER, Roger, El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación, Gedisa, Barcelona, 1992.
- DEL PALACIO MONTIEL, Celia, Para una metodología de análisis histórico de la prensa, Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación, Universidad Veracruzana, México,
- DI STEFANO, Roberto y ZANATTA Loris, Historia de la iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.
- EUJANIAN, Alejandro y SAN ROMAN, Sara, El papel de la prensa en la constitución de un orden urbano en Rosario hacia fines del siglo XIX. La Capital de Rosario, 1890-1893, en Anuario Escuela de Historia N° 15, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 1993.
- KAYSER, Jacques, El diario francés, Barcelona, 1979.
- KIRCHER, Mirta, La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica, Revista de Historia N°10, 2005.
- MAN, Ronen, Rosario en el Centenario. Movilizaciones sociales, conflictividad, ciudadanía política y opinión pública en torno a 1910, Quinta Pata, Rosario, 2011.

- MEGIAS, Alicia, La prensa y la formación de la opinión pública en Rosario a mediados del siglo XIX, Consejo de Investigaciones, Facultad de Ciencia Política y RRH, Universidad Nacional de Rosario, 1997.
- RIVAS, Fernando, La prensa escrita como documento histórico: cuidados, prevenciones y consideraciones, Universidad Católica de Valparaíso, 2012.
- RODRIGO ALSINA, Miguel, La construcción de la noticia, Paidós Comunicación, 1993.
- SAÍTTA, Sylvia. Regueros de tinta. El diario CRÍTICA en la década de 1920, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1998
- SCOPINARO, Julián, Onganía y el catolicismo. Estado, religión y sociedad en la Argentina (1966-1970), Trabajo de graduación en Ciencia Política, Departamento de Humanidades, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2007.
- SIDICARO, Ricardo, La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989, Sudamericana, Buenos Aires, 1993.
- STOJACOVICH, Agustín, De silencios y agitadores: apuntes sobre la construcción del otro negativo en el discurso y en la prensa gráfica: Monseñor Guillermo Bolatti y los curas renunciantes. Rosario, 1969, Tesina de grado, Escuela de Comunicación Social, Universidad Nacional de Rosario, 2015.
- TOURIS, Claudia, Sociabilidades católicas post-conciliares. El caso de la constelación tercermundista en la Argentina (1966-1976), en: Revista Internacional de Historia Política e Cultura Jurídica, Rio de Janeiro: vol. 2. No.2., Brasil, 2010.
- OBREGON, Martín, Vigilar y castigar: crisis y disciplinamiento en la Iglesia argentina en los años setenta, Anuario de Estudios Americanos, Vol. 63, N° 1: p. 131-153, Sevilla, 2006).
- VIANO, Cristina, Una ciudad movilizada (1966-1976) en PLA, Alberto (coord.), Rosario en la historia, UNR Editora, Rosario, 2000.